

Los desafíos a las televisiones en América Latina

CULTURA POLÍTICA, COMUNICACIÓN
PÚBLICA E INNOVACIÓN

Simone María Rocha y Fabio López de la Roche
Autores compiladores

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Los desafíos a las televisiones en América Latina

CULTURA POLÍTICA,
COMUNICACIÓN PÚBLICA
E INNOVACIÓN

Primera edición: septiembre del 2021

© Simone María Rocha y Fabio López de la Roche, autores compiladores

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades,
Centro de Estudios en Periodismo (Ceper)
Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.º 18A-12
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 3394949, ext. 2133
<http://ediciones.uniandes.edu.co>
<http://ebooks.uniandes.edu.co>
infeduni@uniandes.edu.co

© Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales (IEPRI)
Carrera 30 n.º 45-03
Edificio Manuel Ancizar (224), 3.º piso
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: (57-1) 3165000, ext. 16440
<http://iepri.unal.edu.co>
iepri_bog@unal.edu.co

ISBN: 978-958-798-049-3

ISBN e-book: 978-958-798-050-9

DOI: http://dx.doi.org/10.51566/ceper2117_31

Corrección de estilo: Manuel de Zubiría
Diagramación interior: Jazmine Gücchá
Diagramación de cubierta: Neftalí Vanegas

Impresión:

DGP Editores S. A. S.

Calle 63 n.º 70D-34

Teléfono: 7217641 - 7217756

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta
calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad
Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad:
Resolución 2513 del 9 de abril del 2010, Mineducación. Régimen orgánico de la
Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su
todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico,
electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso
previo por escrito de la editorial.

Nombre: Rocha, Simone María, autora, compiladora. | López de la Roche, Fabio, autor, compilador. | Motta,
Rodrigo Patto Sá, autor. | Guerrero, Manuel Alejandro, autor. | Gómez Llanos, Gober Mauricio, autor. |
Becerra, Martín, autor. | Ortega Ramírez, Patricia, autora. | Botero Cabrera, Carolina, autora. | Saavedra
Rionda, Víctor Práxedes, autor. | Meigre e Silva, Marcos Vinicius, autor. | Cabañas, Miguel A., autor. | Rincón
Rodríguez, Omar Gerardo, autor. | Neira Reyes, Felipe, autor. | Antezana Barrios, Lorena, autora. | Lusvarghi,
Luíza, autora.

Título: Los desafíos a las televisiones en América Latina : cultura política, comunicación pública e innovación
/ Simone María Rocha y Fabio López de la Roche, autores compiladores.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Centro de Estudios en
Periodismo (Ceper), Ediciones Uniandes, 2021. | x, 390 páginas : ilustraciones ; 17 x 24 cm.

Identificadores: ISBN 9789587980493 (rústica) | 9789587980509 (electrónico)

Materias: Televisión - América Latina

Clasificación: CDD 384.55098-dc23

SBUA

CONTENIDO

- 1 PRESENTACIÓN
Simone María Rocha y Fabio López de la Roche

PRIMERA PARTE: TELEVISIÓN, NUEVOS MEDIOS Y CULTURA POLÍTICA

- 31 1 |
CULTURA POLÍTICA Y MEDIOS
DE COMUNICACIÓN EN BRASIL, DESDE
LA DICTADURA HASTA LA ELECCIÓN
DE BOLSONARO
Conflictos y acomodaciones
Rodrigo Patto Sá Motta
- 53 2 |
LA TELEVISIÓN DESACREDITADA
Cultura política, corrupción y medios de
comunicación en la era de su reproductibilidad
híbrida
Simone María Rocha

- 81 **3** |
COLOMBIA 2002-2020
Televisión, redes sociales, periodismo y cultura
política, entre la guerra y la paz
Fabio López de la Roche
- 131 **4** |
ENCUADRE INFORMATIVO
Medios y redes en el contexto político de México
Andrés Castillo
Manuel Alejandro Guerrero
- 159 **5** |
VISIBILIDAD DEL TERRITORIO DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO EN *CONTRAVÍA TV*
Acciones colectivas de las mujeres de Mampuján
Gober Mauricio Gómez Llanos

SEGUNDA PARTE: LOS DESAFÍOS A LA TELEVISIÓN Y A LO PÚBLICO EN TIEMPOS DIGITALES

- 187 **6** |
LO PÚBLICO, LO ESTATAL Y LO
GUBERNAMENTAL
Desafíos de los medios públicos en América Latina
Martín Becerra
- 207 **7** |
LOS DESAFÍOS DE LA TELEVISIÓN PÚBLICA
EN LA ERA DIGITAL
El caso de México
Patricia Ortega Ramírez

- 231 **8** |
INCIDENCIA EN TIEMPOS DIGITALES
El caso de las redes comunitarias
Carolina Botero Cabrera
Victor Práxedes Saavedra Rionda
- 247 **9** |
LOS DESAFÍOS DE LA COMUNICACIÓN
PÚBLICA PARA EL MODELO DE TELEVISIÓN
UNIVERSITARIA
El caso de tv Viçosa
Marcos Vinicius Meigre e Silva

TERCERA PARTE: INNOVACIONES EN LA FICCIÓN AUDIOVISUAL, RUPTURAS Y TRANSFORMACIONES

- 277 **10** |
LA GUERRA DE LAS DROGAS EN LA PANTALLA
CHICA
La narcotelenovela o la violencia que nos
visita a diario
Miguel A. Cabañas
- 301 **11** |
NARCONARRATIVAS
El capitalismo lleva un narco en el corazón
Omar Rincón
- 319 **12** |
ESCOBAR, EL PATRÓN DEL MAL
Una ficción prohibicionista global
Felipe Neira
- 345 **13** |
A LA TELE LO QUE ES DE LA TELE... PORQUE
NO HA MUERTO, ANDABA DE PARRANDA
Lorena Antezana Barrios

• LOS DESAFÍOS A LAS TELEVISIONES EN AMÉRICA LATINA •

• 363 141

TELEFILMES EN AMÉRICA LATINA

Transmedialidad e hibridación como
experimentación del lenguaje y estrategia
de compromiso en tiempos de convergencia

Luiza Lusvarghi

• 383 LOS AUTORES

• **Presentación** •

SIMONE MARÍA ROCHA
FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE

3

· Colombia 2002-2020 ·

Televisión, redes sociales, periodismo y cultura política,
entre la guerra y la paz*

FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE

* Para citar este capítulo: http://dx.doi.org/10.51566/ceper2117_34.

Introducción

Este artículo revisará el papel de la televisión, las redes sociales y el periodismo durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, entre el 2002 y el 2006 y el 2006 y el 2010, e igualmente los dos gobiernos de Juan Manuel Santos desarrollados entre el 2010 y el 2014 y el 2014 y el 2018, y lo que ha corrido del 7 de agosto del 2018 hasta comienzos del 2020 del gobierno Iván Duque. Estos cinco períodos de gobierno han sido definitorios para el futuro de la democracia colombiana, y se han desarrollado bajo el signo de una aguda polarización política de la sociedad, alrededor de la política de “seguridad democrática” de Uribe Vélez, y a partir del 2012, sobre el proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Uno de los referentes teóricos que nos puede ayudar hoy a pensar el tema de la polarización política, los medios de comunicación en medio de ella, y una política democrática para su manejo social y ciudadano, es el concepto de *posverdad*.

El tema de la “posverdad” (*post-truth*), aparece en el debate público por ser la palabra más mencionada durante el 2016 en Gran Bretaña (Flood 2016). El *Cambridge Dictionary* (2018), define la *posverdad* como algo “relacionado con una situación en la cual la gente está más dispuesta a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, que uno basado en hechos”. Para algunos analistas, las sociedades en el mundo habrían entrado en una época de posverdad, y en una política de posverdad. Por su parte, el *Oxford Dictionary* (2018) define *posverdad* como “relacionado con, o que denota circunstancias en las cuales los hechos son menos influyentes en el moldeamiento de la opinión pública, que el recurso a la emoción y a la creencia personal”.

Los editores de los *Oxford Dictionaries* expresaron que “el uso del término *post-truth* se ha incrementado alrededor de 2000 % en el 2016 comparado con el año pasado”. El pico en su uso, expresaron los editores, se produce “en el contexto del referendo sobre la Unión Europea en el Reino Unido y la elección presidencial en los Estados Unidos” (Flood 2016).

Anota también Flood en su artículo que

los aspirantes al título [de la palabra del año de los *Diccionarios Oxford* - F. L.] han incluido el sustantivo *alt-right*, abreviado de la

forma completa “derecha alternativa” definiéndola como “una agrupación ideológica asociada con puntos de vista conservadores o reaccionarios extremos, caracterizados por el rechazo de la política dominante y por el uso de medios en la web para diseminar contenido deliberadamente controversial”. (2016)

Para el caso colombiano, es necesario destacarlo, la cultura política de la derecha ha sido históricamente hegemónica, y a comienzos del siglo XXI, esta tradición político-cultural se ha visto fortalecida, y ha sido justamente el populismo de derecha, asociado a los dos Gobiernos de Uribe Vélez, el que ha impuesto el tono de la cultura política y cierto sentido hegemónico en el manejo de la información. Por ello, esa definición de la “derecha alternativa” resulta muy productiva para nuestro caso.

El tema de la posverdad se relaciona de manera ineludible con procesos de formación política deficiente de los ciudadanos en nuestras sociedades y con el asunto del cultivo virtuoso, pero también de la manipulación interesada de las emociones políticas. En la generación de actitudes y prácticas de posverdad juega también el desconocimiento o el mal conocimiento de la historia por parte de los colombianos, en una mediana y larga duración temporal, como también de la historia más reciente del país, la “historia inmediata”. Tal desconocimiento entraña serias dificultades para la valoración informada de los hechos por parte del ciudadano, que termina reproduciendo acríticamente mensajes y memes altamente ideológicos en las redes sociales. Pero también para el periodista sin una sólida formación intelectual y política, que termina tomando partido como cualquier ciudadano del montón, en medio de las polarizaciones características de nuestro presente.

Presentaremos a continuación temas, casos y problemas relacionados con el funcionamiento de los medios de comunicación y el periodismo en Colombia con respecto a la información política y la verdad noticiosa en los últimos dieciocho años.

Ofensiva contra las FARC, propaganda y respaldo de los grandes medios a la “seguridad democrática” de Uribe Vélez (2002-2010)¹

La política militar de Uribe Vélez fue muy eficaz en la lucha contra la guerrilla en mención, a la cual expulsó del departamento de Cundinamarca y de las proximidades de la capital, golpeándola severamente en su capacidad ofensiva. Así mismo, en la penetración de zonas selváticas de la Orinoquía y la Amazonía colombianas, donde los campamentos y las posiciones de aquella guerrilla eran considerados inexpugnables.

La política militar de la “seguridad democrática” contribuyó a recuperar la confianza de los inversionistas extranjeros en el país y la de los propios colombianos, para transitar por las principales carreteras, luego de muchos años de inseguridad y temor por un posible secuestro guerrillero. Vías como Bogotá-Villavicencio y Bogotá-Medellín y otras troncales del país, durante los años noventa afectadas por secuestros masivos de viajeros y otras interferencias armadas por parte de las FARC y el ELN, fueron recuperadas para su normal circulación.

Pero si bien la “seguridad democrática” solucionó el problema de la seguridad en las principales carreteras y golpeó significativamente a este grupo armado, no lo pudo derrotar, y esa organización pudo recomponer su estrategia militar a partir del 2008. Hacia una valoración del futuro y exitoso proceso de paz de Juan Manuel Santos con las FARC entre el 2012 y el 2016, es necesario tener en cuenta que ese esfuerzo militar de contención de esa guerrilla por el Gobierno Uribe Vélez fue muy importante para golpear su capacidad ofensiva, disuadirla de la toma del poder y predisponerla hacia una negociación de paz.

En cuanto a los paramilitares, entre el 2004 y el 2007 Uribe Vélez promovió una negociación política con los jefes y miembros de grupos paramilitares que se acogieron a la Ley de Justicia y Paz y desactivó temporalmente un importante factor del conflicto armado. Sin embargo, numerosos mandos medios y miembros rasos se reciclaron después en los nuevos grupos paramilitares y en bandas criminales, denominadas *bacrim*.

1. Retomo en esta parte varias ideas y algunos párrafos del apartado “Agenda gubernamental coherente y reiterada, apuesta por la televisión y ausencia de una agenda propia sobre los problemas nacionales desde los grandes medios”, del capítulo II de mi libro López de la Roche 2014.

Desde una política lingüística orientada a instituir una lectura ideológica oficial de la realidad, el presidente Uribe Vélez prohibió la referencia en los documentos gubernamentales a la existencia en Colombia de un conflicto armado. En su lugar había que referirse a una “amenaza terrorista”. Consecuentemente, había también que invisibilizar a las víctimas del conflicto. El Gobierno Uribe Vélez hundió a finales de su segundo mandato la propuesta parlamentaria de formulación de una ley de víctimas.

Queda muy clara la negación por parte de Uribe Vélez del conflicto armado interno, y que la posverdad —mucho antes de sus dimensiones relacionadas con el papel de las redes sociales y de la movilización de los afectos y desafectos por medio de memes y otro tipo de mensajes emocionales en los nuevos escenarios de la comunicación digital— tuvo que ver en el caso colombiano, con las representaciones, actitudes, tomas de partido, inflexiones ideológicas, temor, odio, retaliación e intolerancia incubadas en la sociedad por un largo y degradado conflicto armado interno de más de cincuenta años.

El presidente Uribe Vélez, hábil comunicador político, convirtió la “propaganda” en el género dominante de su comunicación gubernamental, favoreciendo medios y audiencias masivas como la televisión y la radio, en perjuicio de la prensa escrita, lenguajes y públicos de medios más reflexivos y argumentativos.

La propaganda, que generalmente funciona como un tipo de comunicación y un dispositivo retórico unilateral orientado a la persuasión, se expresó durante su gobierno en la producción reiterada de mensajes insistentes en poner énfasis en temas como “el país está cada día mejor”, “la guerra contra la guerrilla se está ganando”, y en cuanto a las FARC, la idea de que estábamos en “el fin del fin” de esa organización (Sierra 2008).

La comunicación gubernamental del presidente Uribe Vélez, en su relación con los medios y la sociedad, se produjo desde una agenda con un grado muy fuerte de coherencia, contundencia y reiteración. Un tema clave en esa agenda fue la orientación frente a la información y la comunicación sobre el conflicto armado. Tema crucial para comprender la ficcionalización de la realidad impulsada desde la agenda temática gubernamental. Miremos cómo se construyó desde el punto de vista retórico y discursivo la ficción gubernamental sobre la inexistencia en Colombia de un conflicto armado:

Con la finalidad de mostrar que el conflicto armado es inexistente y lo que llaman “amenaza terrorista” está en su fase final de extinción

86 por la vía militar (la popular tesis militar del “fin del fin”), el presidente Uribe Vélez, sus ideólogos y sus partidarios realizan una doble operación retórica. Por una parte, destacan los elementos criminales del conflicto armado —el narcotráfico, los vínculos de las guerrillas con él, las “nuevas bandas criminales” como exclusivamente ligadas al negocio, el secuestro, etc.— y minimizan otros, como el desplazamiento, el número de homicidios relacionados con el conflicto armado, los estragos de las minas antipersonas; todo ello con el objetivo de reducir el conflicto armado a un fenómeno de criminalidad que el Gobierno viene combatiendo con éxito.

Por otra parte, enfatizan los elementos de la situación que son propios del posconflicto: las desmovilizaciones y el proceso de reintegración (reinserción) de ex combatientes, la presunta “desaparición” del paramilitarismo como fenómeno contrainsurgente, el agudo debilitamiento de las guerrillas de izquierda y su escaso apoyo social, los procesos de verdad y justicia que representan las versiones libres de los paramilitares, la extradición de sus principales jefes, la exhumación de fosas, el papel de Acción Social y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en la atención a las víctimas y los procesos de reparación en curso, entre otros. (Sierra 2008, 36)

Frente a esa agenda gubernamental y el insistente discurso presidencial, estudiosos de los medios y los discursos, analistas del periodismo y columnistas de opinión subrayaron la ausencia de una agenda temática propia por parte de los medios de comunicación que se relacionara con autonomía y distancia frente a las orientaciones temáticas y político-ideológicas de la agenda gubernamental².

Álvaro Sierra, conocedor de los medios y el conflicto, refiriéndose a las dificultades que enfrentaban el periodismo y los medios en su cobertura del conflicto armado, observaba que “la intensidad de la presión oficial para que sea su versión la que domine la agenda y las múltiples complicidades entre el poder y una prensa que se resiste a abandonar su sesgo oficialista, se añade a las dificultades” (Sierra 2008, 45). En este punto se hace necesario ir más allá del diagnóstico ya conocido de la falta de distancia crítica de los medios frente a la agenda gubernamental, para cuestionar

lo impropio y lo grave que resultaba esa subordinación al poder de la mayoría de los medios de comunicación en Colombia.

87 Abordando el asunto de la responsabilidad del periodismo y de los medios frente a la información acerca del conflicto armado colombiano, Sierra cuestionaba por esos días de manera vehemente la funcionalidad que las versiones de la realidad producidas por los grandes medios de comunicación masiva entrañaban con respecto al mantenimiento de la buena imagen del presidente y de su política de “seguridad democrática”:

Para quienes diseñan la propaganda oficial, los hechos están a la vista. Periodistas, editores y dueños de los medios, deben, a su turno, preguntarse: ¿está el cubrimiento del conflicto armado a la altura de esta realidad? Si no es así —y todo indica que no—, ¿por qué? ¿Qué atención, qué importancia en la agenda periodística de los medios nacionales tienen, como tales, zonas de guerra, pues esa es su definición, como Nariño, Cauca, Chocó, Arauca, el sur de Córdoba, Guaviare? ¿Influye o no la cobertura o su falta de prominencia del conflicto armado y de las regiones que son sus principales teatros sobre la percepción pública acerca del papel y la popularidad del Gobierno y la política de seguridad democrática? Con excepción de eventos que, por sus características, son noticias ineludibles, el transcurso cotidiano de la guerra, en especial en las regiones, llega en el mejor de los casos, a las páginas interiores de los periódicos: ¿contribuye esto a reforzar el estado de negación en que se encuentra gran parte de la sociedad urbana frente al conflicto armado? (Sierra 2008, 39)

Régimen comunicativo monológico, “nacionalismo antifariano” y estructura inequitativa de visibilidad de víctimas y victimarios

Un dispositivo central en la comunicación gubernamental de Uribe Vélez lo constituyeron los llamados “consejos comunitarios”, reuniones con comunidades e instituciones regionales y locales para discutir necesidades y demandas y determinar inversiones en obras y proyectos. Estos, también llamados “consejos comunales”, se convirtieron en un espacio personalista y populista de comunicación, a los cuales el presidente llevaba a sus ministros a rendir cuentas ante la ciudadanía. Allí el mandatario los examinaba en público en cuanto a sus gestiones y las cifras que

2. Para citar solo unos pocos ejemplos, véase Flórez 2008; Reyes 2008; Samper Pizano 2008; Linares 2008; y Semana 2008.

88 las soportaban, y también los regañaba, en modalidades tan marcadas de imposición jerárquica de su autoridad, que se llegó a decir popularmente que “Uribe no tenía ministros sino viceministros”. En esas jornadas de ocho y hasta doce horas transmitidas por la televisión y la radio pública los sábados, el presidente Uribe Vélez era estrella principal y a él se debían las bondades de los proyectos de inversión y del progreso de las regiones. En su puesta en escena pública y discursiva, Uribe Vélez aparecía además como un líder moral y un luchador ejemplar contra la politiquería y la corrupción.

Podríamos entonces denominar el régimen comunicativo (Brunner 1988) propio del Gobierno Uribe Vélez “monológico” o “monoglósico”, una sola voz, comparativamente con uno “heteroglósico”, constituido por diversas voces (Bajtín 1993). En la producción de ese régimen monológico tuvieron un papel central el discurso gubernamental y el de los noticieros de televisión. El discurso de Uribe Vélez, con el apoyo de los informativos de los canales privados de televisión, desarrolló durante ocho años de gobierno una homogeneización y “reorientación afectiva de la opinión pública” por medio de la producción de un singular “nacionalismo antifariano”, relacionado con la definición discursiva de esa organización como “el enemigo público #1 de los colombianos” (López de la Roche 2014). Este nacionalismo antifariano catalizaba, multiplicaba y usufructuaba políticamente sentimientos de odio y rechazo de miles de colombianos hacia las prácticas sistemáticas de secuestro y extorsión de esa guerrilla y hacia su arrogancia militarista durante el frustrado proceso de paz con el Gobierno Pastrana en la región del Caguán (1998-2002).

Convertir a ese grupo armado en el “principal culpable de la sociedad colombiana” construyó, desde el punto de vista comunicativo, una estructura inequitativa de visibilidad de las víctimas, privilegiando a las víctimas de las FARC por encima de otras víctimas, y al mismo grupo guerrillero por encima de otros victimarios del conflicto colombiano. Los paramilitares —tal vez mucho más crueles y desalmados, en la medida en que las masacres y el terror estaban en el centro de su estrategia político-militar, para provocar la huida y el abandono de sus tierras por parte de los campesinos afectados y erigirse luego como los nuevos dueños y garantes de la seguridad— nunca recibieron ninguna crítica por parte de Uribe Vélez. Tampoco merecieron campañas sistemáticas de denuncia por parte de los medios de comunicación y del periodismo hegemónicos, como sí lo hicieron frente a las FARC, para confrontarlos y frenar el desangre campesino por ellos producido.

89 La propaganda oficial y del sistema de medios hegemónico contra esa insurgencia estuvo atravesada por una sistemática “pedagogía del odio” promovida directamente por el discurso presidencial. La misma guerrilla facilitó, con sus justificaciones absurdas del secuestro como un supuesto “impuesto social”, su conversión por Uribe Vélez en “el monstruo mayor” de la sociedad colombiana. Para entender el fenómeno en su complejidad, mientras unificaba a una parte de la sociedad en contra de las FARC, esa construcción nacionalista producía una polarización maniquea y rentable de la opinión, en la medida en que el presidente Uribe Vélez clasificaba automáticamente a políticos, intelectuales y periodistas críticos u opositores a su Gobierno, en la categoría de simpatizantes de esa guerrilla o “cómplices del terrorismo”.

Los medios y el periodismo frente a la “seguridad democrática” y la crisis humanitaria: la invisibilización de los desaparecidos y los desplazados

Desde los grandes medios de comunicación, y sobre todo de la televisión, asistimos en ocho años de Gobierno de Uribe Vélez a un tácito pacto mediático de apoyo a ese régimen comunicativo monológico. Los medios desempeñaron un papel funcional en la amplificación de la versión gubernamental de que estábamos en “el fin del fin” en cuanto al conflicto con las FARC³. Los noticieros de televisión, con excepción de *Noticias Uno* del periodista opositor Daniel Coronell, ubicado además en el Canal Uno, en esos años con poca audiencia y en una red de distribución de la señal descuidada por la política televisiva oficial, reproducían acríticamente las visiones gubernamentales y abordaban graves situaciones informativas y escándalos que en otras culturas políticas y regímenes comunicativos hubieran concluido en la renuncia del mandatario o en un fuerte desprestigio y deterioro irreversible de su popularidad, por medio de “titulares indulgentes” que atenuaban la responsabilidad del ejecutivo en situaciones tan graves como el otorgamiento ilegal de millonarios subsidios a proyectos

3. Numerosos autores coinciden en subrayar la complicidad de los grandes medios de comunicación y de amplios sectores del periodismo con el discurso gubernamental de Uribe Vélez, si bien argumentan muy diversas motivaciones para esa subordinación (Sierra 2008; Coronell 2008; López de la Roche 2009; Abad 2010; y Hernández 2012).

agrarios de familias pudientes de la Costa Atlántica a cambio de apoyos electorales, conocido como el caso de Agro Ingreso Seguro, o la interceptación ilegal de los teléfonos de magistrados, periodistas y políticos opositores, orquestada desde la Casa de Nariño, conocida popularmente como el escándalo de las “chuzadas” telefónicas (Gómez 2009)⁴. Los grandes medios hicieron el juego también al discurso gubernamental que convertía a las FARC en el enemigo público número uno de los colombianos, y construía una estructura inequitativa de visibilidad de las víctimas, donde los “secuestrados” de esa guerrilla, aparecían como la víctima principal del conflicto colombiano, relegando a otras víctimas, las de los paramilitares, las de las ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros de las fuerzas militares, periódicamente conocidas como “falsos positivos”, o las de los 3 700 000 desplazados del conflicto armado interno de aquellos días, a una visibilidad marginal.

Christophe Beney, director del Comité Internacional de la Cruz Roja en Colombia, se refería justamente en una entrevista a la revista *Semana*, en septiembre del 2009, a la precaria visibilidad en los medios masivos de comunicación colombianos de los desaparecidos, frente a la visibilidad conferida a algunas de las víctimas del secuestro guerrillero:

Semana: Usted mencionó una cifra de 40 000 desaparecidos [...]

Christophe Beney: Es una cifra de la Fiscalía. Tenemos mucha preocupación en este tema. Con todo respeto por las familias de los detenidos por las FARC, quienes han merecido todo nuestro apoyo, respeto y solidaridad, pero estamos hablando de 23 familias. En el caso de los desaparecidos estamos hablando de 40 000 familias.

Semana: Pero 40 000 es una cifra escandalosa, ¿cómo explica que no haya una movilización en el país alrededor de este tema?

Christophe Beney: Porque no se han legitimado a estas víctimas. El CICR está aquí para contribuir a eso, a legitimarlas. Porque las únicas víctimas legitimadas por los medios de comunicación son los detenidos por las FARC. Los civiles de las zonas conflictivas no existen porque no hay imágenes de ellos. En el caso de los desaparecidos el

4. Sobre algunos de los más importantes escándalos durante el Gobierno Uribe Vélez, y su manejo por parte de los medios, véase el capítulo IV: “Agonía y deceso del gobierno de la seguridad democrática entre el 2008 y el 2010: cansancio con la pugnacidad, tensiones con el poder judicial y destape de la corrupción y de nuevos delitos y abusos”, en López de la Roche 2014.

gran esfuerzo que hace la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía tiene un objetivo sobre todo judicial. Pero este es un tema donde tenemos muchas preocupaciones. (Semana 2009)

Es menester precisar que las voces opositoras estuvieron excluidas sobre todo de la titulación de la noticia en los grandes diarios y en los informativos televisivos. La oposición se expresó durante los años del uribismo en las páginas de opinión de los periódicos nacionales, en el noticiero televisivo *Noticias Uno*, en el programa de polémica radial *Hora 20* de Caracol Radio y alrededor del semanario impreso y digital de opinión *Semana*.

Las movilizaciones masivas promovidas por los grandes medios de comunicación, como la marcha del 4 de febrero del 2008 contra el secuestro guerrillero, así como las grandes movilizaciones que se promovieron en el 2008, año de una extraordinaria manipulación nacionalista y patrioter, ligada a los grandes golpes militares contra esa guerrilla, como la Operación Jaque de liberación de Ingrid Betancur y la muerte de “Raúl Reyes” en territorio ecuatoriano, estuvieron siempre orientadas contra la guerrilla de las FARC, con excepción de la marcha contra el paramilitarismo del 4 de marzo del mismo año promovida por las ONG y las organizaciones de derechos humanos.

Es necesario precisar que la polarización de los colombianos bajo la era Uribe Vélez no fue equilibrada o más o menos pareja. En las encuestas el presidente Uribe Vélez siempre estuvo arriba de un 70 % de favorabilidad en la opinión, muchas veces cercano a un 80 %. La favorabilidad de las figuras y las voces opositoras, críticas y disidentes del oficialismo fluctuó entonces entre el 20 % y el 30 % de la opinión. En esos resultados influyó la puesta en escena populista y demagógica del presidente usando sombreros y atuendos campesinos, ruana o poncho, montando a caballo, y apelando a figuras y expresiones de la religiosidad popular, arrodillándose ante vírgenes y santuarios, reviviendo viejas tradiciones de intolerancia y de ejercicio vertical de la autoridad patriarcal y hacendaria, pero también la subordinación interesada de los grandes medios al discurso y la política uribista.

En este sentido, uno de los factores que posibilitaron el llamado “teflón presidencial” de Álvaro Uribe Vélez —de quien los medios y numerosos analistas afirmaban que los escándalos no le hacían mella en cuanto a sus altos índices de popularidad en las encuestas, puesto que le resbalaban como los alimentos en el teflón de los sartenes— tuvo que ver con la subordinación interesada de los grandes medios al discurso y a la política

del mandatario. Ese discurso presidencial profusamente expuesto por él mismo fue reproducido y amplificado acriticamente por los grandes medios de comunicación. Esa obediencia y subordinación a la línea oficial tuvo en parte claras motivaciones relacionadas con el cuidado de los intereses económicos de los grupos financieros y mediáticos; el Gobierno Uribe Vélez debía ratificarles en el 2008 la concesión de las licencias para la operación de los canales de televisión por diez años más a RCN Televisión y Caracol Televisión, lo cual se constituyó en una espada de Damocles que sirvió para inculcar la obediencia, y sustraerse de la crítica hacia la figura presidencial.

El manejo político obsecuente para con el Gobierno, de RCN Televisión, durante la mayor parte de los dos periodos de Uribe Vélez, y especialmente en el periodo en que la dirección de su informativo *Noticias RCN* estuvo a cargo de Álvaro García, le granjeó a ese canal privado del grupo Ardila Lülle el calificativo de “Radio Casa de Nariño” por parte de los sectores críticos de la opinión pública. García terminaría recompensado con su nombramiento, luego de su salida del canal, como embajador en Argentina.

Los grupos económicos y los medios ligados a ellos aspiraban a obtener la licitación del tercer canal de televisión y optaron por ser concesivos o permisivos para con el Gobierno Uribe Vélez con el fin de poder “merecer” la concesión. El ejemplo más rotundo de este comportamiento interesado de los oligopolios económicos y mediáticos es cómo el grupo multimedial español Planeta, en esos días accionista mayoritario del principal periódico nacional, *El Tiempo*, resuelve cerrar la revista *Cambio*, en febrero del 2010, la cual tenía un proyecto de periodismo investigativo que había denunciado los subsidios millonarios de Agro Ingreso Seguro a familias pudientes de la Costa Atlántica por parte del Gobierno de Uribe Vélez, a cambio de respaldos electorales a políticos uribistas. *Cambio* había revelado también las vinculaciones del jefe de Fiscalías en Antioquia, Guillermo León Valencia Cossio, hermano del ministro del Interior Fabio Valencia Cossio, con narcotraficantes. El Grupo Planeta cierra la revista para suprimir un factor de tensión con el Gobierno Uribe Vélez que interfería con su aspiración a ser beneficiado con la licitación del tercer canal de televisión, y cancela el contrato a los periodistas Rodrigo Pardo y María Elvira Samper, de muy reconocida trayectoria profesional⁵.

5. La versión que aquí presento de las razones para el cierre de la revista la recibimos de primera mano en una reunión que sostuvimos con Pardo y Samper,

Debemos subrayar, en ese cuadro de subordinación y obediencia mediática al poder, la ausencia desde los grandes medios nacionales y desde el periodismo de un “control narrativo” sobre el discurso y la retórica del presidente Uribe Vélez. Nunca fueron contrastadas ni abordadas críticamente desde las redacciones de los periódicos o de los telenoticiarios las cifras del discurso gubernamental. Pocos meses después de la salida del presidente Uribe Vélez de la Casa de Nariño, estas se empezaron a cuestionar, como por ejemplo, las de los paramilitares efectivamente desmovilizados en el proceso de paz con esas organizaciones, y se comenzaron a investigar por la justicia desmovilizaciones de frentes guerrilleros inexistentes, como el “Cacica Gaitana”, organizadas para mostrar resultados desde lógicas comunicativas fraudulentas de propaganda de la política gubernamental de paz y reinserción (El Tiempo 2011; El Espectador 2011a; El Espectador 2011b). Exjefes paramilitares como “Ernesto Báez” han confesado también que aunque en su conjunto ellos no tenían más de 16 000 hombres en armas, en la negociación aparecieron 35 000 paramilitares, lo que implicaría la introducción al proceso de entre 16 000 y 19 000 falsos excombatientes, con el propósito propagandístico por parte del Gobierno de inflar las cifras de exparamilitares vinculados al proceso de paz y, por parte de los falsos desmovilizados, de obtener algunos auxilios económicos oficiales (Marín 2011).

Como analistas de medios y del periodismo, no podemos dejar de preguntarnos dónde estaba el periodismo crítico, investigativo, no solo frente a los procesos de negociación con los paramilitares, sino a todo el conjunto de acciones fraudulentas de la política gubernamental. Con respecto al cubrimiento informativo de los procesos de paz bajo el uribismo, es necesario llamar la atención acerca de cómo en la fase de negociación y de reinserción de los paramilitares, a diferencia de anteriores procesos de reincorporación de organizaciones guerrilleras, frente a los cuales el periodismo configuró grupos especializados y disposiciones concretas para cualificar el cubrimiento de la negociación, lo que se vio fue la ausencia de esas anteriores “Unidades de Paz” que habían sido creadas en los más importantes periódicos nacionales para mejorar el cubrimiento del proceso de paz durante la administración Pastrana (1998-2002). En retrospectiva,

algunos miembros de la junta directiva de la Corporación Medios para la Paz, días después de haber sido tomada la decisión del cierre de *Cambio* por el Grupo Planeta. Véase también la entrevista a los dos periodistas sobre los motivos del cierre en Orozco 2010.

podemos afirmar que, contrario a otros procesos de paz que contaron con una mucho más clara visibilidad mediática, el periodismo y los medios se dejaron imponer o fueron cómplices con un modelo oficial de negociación clandestina y de invisibilización del proceso de paz, que hizo de la paz con los paramilitares un proceso oculto y de espaldas al país⁶.

El presidente Uribe Vélez, cosechando una amplísima popularidad entre los colombianos en virtud de su decidida y eficaz lucha contra las FARC, hizo un uso perverso de esa autoridad, para estigmatizar reiterativamente desde su discurso público a críticos y opositores, interceptando ilegalmente teléfonos de periodistas, jueces, intelectuales y políticos considerados enemigos o poco confiables, y para organizar campañas de desprestigio contra los magistrados de la Corte Suprema de Justicia que investigaban las relaciones de colaboración y complicidad entre los jefes de los grupos paramilitares de ultraderecha y miembros del Congreso, que abrieron procesos judiciales que llevaron a la cárcel a más de cincuenta parlamentarios, aliados casi todos del Gobierno de Uribe Vélez.

El fenómeno Uribe Vélez pone en evidencia una singular experiencia, similar a la de Fujimori en Perú, de abuso de autoridad lograda a partir de una política exitosa de contención militar de la guerrilla, para un conjunto de propósitos antidemocráticos y delictivos. Frente a esos procesos y escándalos, los grandes medios de comunicación y un amplio sector del periodismo dominante, intimidados o seducidos por la “democracia plebiscitaria” —ligada a la popularidad de Uribe Vélez y presentada por los ideólogos del uribismo como el “Estado de opinión”, que justificaría su reelección indefinida, o simplemente subordinados a la voluntad presidencial en virtud de sus intereses económicos y financieros—, reprodujeron acríticamente la palabra presidencial convirtiéndose en caja de resonancia de la agenda gubernamental.

6. Un análisis del papel de los medios de comunicación frente al Gobierno de Uribe Vélez y frente a la investigación judicial de las relaciones entre los grupos paramilitares y los senadores, representantes y otros políticos (la denominada *parapolítica*), describe el manejo comunicativo del proceso de paz con las auto-defensas (grupos paramilitares) como “de cierre informativo y mucho secreto”. Véase Cambio. Informe especial 2008.

Las rupturas de Juan Manuel Santos (2010-2018) frente a la “seguridad democrática” y la cultura política del uribismo

La elección de Santos como presidente, para sorpresa de quienes esperábamos una línea de continuidad con la administración Uribe Vélez, de la cual había sido ministro de Defensa y uno de los impulsores de la política de “seguridad democrática”, significó un importante replanteamiento de la política y del discurso uribista.

De entrada, Santos transformó la relación conflictiva y de permanentes tensiones con los países vecinos inscritos en el socialismo del siglo XXI, Venezuela y Ecuador, desideologizó las relaciones con Venezuela, y favoreció una relación pragmática de convivencia con regímenes de distintas orientaciones políticas. En cuanto a la política interna, impulsando una propuesta de consenso, Santos sorprende a los críticos del uribismo doctrinario, afirmando en su discurso de celebración de su triunfo electoral, el 20 de junio del 2010, “soy y seré el presidente de la unidad nacional”, “demos la vuelta a la página de los odios”, “no más confrontaciones inútiles, no más divisiones”. En esa dirección, el presidente Santos avanzó por medio de claros y progresivos deslindes simbólicos con respecto a las peores facetas de la política de Uribe Vélez. Uno de sus primeros actos luego de su posesión del 7 de agosto del 2010 fue reunirse con la Corte Suprema de Justicia para normalizar las conflictivas relaciones con el poder judicial que habían caracterizado a la era Uribe Vélez.

Otra de sus decisiones fue respaldar la Ley de Víctimas, diferenciación simbólica muy importante frente al uribismo. Un alejamiento simbólicamente estratégico fue el reconocimiento del conflicto armado interno, que su antecesor había negado sistemáticamente, y en estrecha relación con estos lineamientos, Santos promovió la Ley de Tierras para avanzar en la restitución de propiedades rurales usurpadas por la expansión paramilitar de los años noventa y de comienzos del siglo XXI.

En cuanto a la comunicación, Juan Manuel Santos, procedente de una familia de élite capitalina, cosmopolita, con una importante tradición en el periodismo escrito en el diario *El Tiempo*, replantea el régimen comunicativo monológico, personalista, hacendario y confrontacional del expresidente Uribe Vélez a favor de un régimen más pluralista, moderno y tolerante. Estos replanteamientos de la política y del discurso de “seguridad democrática” por parte del presidente Santos le granjearon la animadversión

del expresidente Uribe Vélez, acostumbrado a la incondicionalidad de sus funcionarios y partidarios, así como de miles de militantes del uribismo, los cuales empezaron a tildar al nuevo presidente de “traidor” y a descalificar sus decisiones políticas.

El proceso de paz con las FARC en La Habana entre el 2012 y el 2016 y el Acuerdo Final del Teatro Colón del 24 de noviembre del 2016

Las negociaciones de paz del Gobierno Santos con las FARC en La Habana constituyeron un proceso de diálogo bien conducido por el propio mandatario, el Alto Comisionado para la Paz Sergio Jaramillo, el jefe del equipo negociador Humberto de la Calle y un equipo competente de negociadores. Fueron estudiadas previamente experiencias internacionales como las de Suráfrica, Centroamérica, Perú e Irlanda del Norte, entre otras. El proceso contó con asesores jurídicos y expertos en negociación de conflictos armados nacionales e internacionales altamente competentes. Las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante a lo largo del proceso y en su fase final de dejación de armas, el Consejo de Seguridad de la ONU cumplió la función de monitoreo y verificación del desarme. Por primera vez en la historia colombiana, la negociación contó con la vinculación de generales y altos oficiales en servicio activo de la Policía Nacional y del Ejército por medio de una mesa de enlace de los diálogos de La Habana con estas instituciones, lo cual facilitó el desarrollo de los acuerdos en los temas de cese bilateral al fuego y desarme.

El 27 de junio del 2017 las FARC entregaron en un acto especial sin precedentes en la historia de la negociación de los conflictos armados en el mundo, siete mil armas de uso personal a funcionarios de la ONU y durante el primer semestre del 2017 se avanzó en la localización y entrega a las Naciones Unidas de alrededor de mil caletas ubicadas en áreas rurales que contenían armas de corto y largo alcance, así como municiones y explosivos. Los diálogos de La Habana estimularon la participación de líderes sociales y de un grupo importante de víctimas, en la elaboración de propuestas para la mesa de diálogos. Un aspecto significativo de la concepción de las negociaciones de paz de La Habana entre el Gobierno Santos y las FARC fue el hecho de que el proceso debería colocar en el centro de la negociación las demandas de las víctimas en cuanto a verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

El presidente Santos tuvo el mérito de salvar el proceso de paz luego de la derrota del sí en el plebiscito del 2 de octubre del 2016, por medio de diálogos y negociaciones con todos los sectores opuestos a este, que condujeron a un acuerdo definitivo de paz entre el Gobierno Santos y las FARC, el Acuerdo Final del Teatro Colón del 24 de noviembre del 2016⁷. Los acuerdos de La Habana no fueron concebidos para llevar a cabo reformas de tipo socialista, estaban encaminados a democratizar y modernizar la sociedad. En lo político, se trató de incorporar a las FARC al sistema como un partido político legal. En lo social, los acuerdos sobre desarrollo rural integral pretendieron avanzar en la titulación del 50 % de propiedades rurales que hoy no tienen títulos de propiedad, crear un catastro rural, modernizar el sistema de tributación en el campo y avanzar en la construcción de vías terciarias y programas de educación y salud rural.

En los ámbitos de justicia y verdad se crea un sistema integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición, el cual consta de una Jurisdicción Especial de Paz (JEP), una Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, y una Unidad para la Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas. Un año después de la firma del Acuerdo Final del Teatro Colón entre el Gobierno Santos y las FARC del 24 de noviembre del 2016, el firme cumplimiento de su palabra y de la voluntad de paz de esa guerrilla contrastaba con los incumplimientos del Gobierno, que ponía en evidencia numerosas fallas y demoras en los proyectos de inversión social en las regiones, de sustitución de cultivos de coca y en la generación de garantías de seguridad para los guerrilleros desmovilizados y sus familias, de los cuales a abril del 2018 habían sido asesinados más de sesenta, entre excombatientes y familiares.

7. Sobre las causas de la derrota del sí en el plebiscito y el proceso posterior que condujo al nuevo Acuerdo del Teatro Colón, véase López de la Roche 2018a.

Persistencia de la propaganda antisubversiva y “descubrimiento” de las FARC por los medios, en febrero del 2015, como interlocutor legítimo para la negociación⁸

Para el lector externo, europeo, norteamericano e incluso latinoamericano, no familiarizado con las realidades de Colombia, se hace necesario mencionar que Colombia es una nación que además de las fragmentaciones de clases sociales, étnicas, territoriales, lingüísticas, que configuran accesos diferenciales al bienestar y a las oportunidades, presenta fragmentaciones políticas y simbólico-políticas derivadas de los últimos sesenta años, originadas en las confrontaciones entre izquierda y derecha y particularmente entre izquierdas insurreccionales que no acatan el ordenamiento institucional porque lo consideran oligárquico, excluyente, desigual y, por ende, ilegítimo, y derechas o Gobiernos de centro derecha que por lo general tienden —con algunas excepciones históricas que abren la puerta a negociaciones de paz— a descalificar a los movimientos armados tildándolos de terroristas o delincuentes comunes.

En medio de un conflicto degradado como lo es el colombiano, donde todos los actores armados, guerrillas, paramilitares, sectores de las fuerzas armadas oficiales y de policía han violado los derechos humanos básicos de la población y han terminado atravesados en sus comportamientos prácticos y en su ética institucional por los intereses y seducciones del narcotráfico, donde como resultado de esos vejámenes contra la población civil existe una enorme herencia de odio y venganza, construir una propuesta y un discurso creíbles para avanzar en un proceso de paz y reconciliación nacional es una tarea supremamente compleja en términos políticos y comunicacionales.

Durante los cuatro primeros años del primer periodo de Santos (2010-2014), el presidente y sobre todo su ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, manejaron el tradicional discurso descalificatorio de la guerrilla como “bandidos” y “narcoterroristas”. Algunos analistas pensamos por aquellos días que estando el Gobierno desde el 2011, oficial y públicamente desde el segundo semestre del 2012, en conversaciones de paz con las FARC en La Habana, la continuidad de ese discurso duro y extremo intentaba ganarse el apoyo, por lo menos pasivo, de Uribe Vélez, satisfaciendo de esa manera su animadversión hacia la organización guerrillera.

8. Retomo y desarrollo en este apartado algunas ideas y algunos párrafos de mi artículo López de la Roche 2015.

Consecuentemente, se mantuvo durante el primer gobierno de Santos el género de la propaganda, que había servido a Gobiernos anteriores para desprestigiar al enemigo guerrillero, poner la opinión de parte del actor gubernamental y estatal, lavar la imagen de los militares vinculados a la colaboración con los grupos paramilitares o a las ejecuciones extrajudiciales o “falsos positivos”, o para inculcar mística y cohesión grupal a la tropa oficial mediante el discurso de los héroes⁹.

Este discurso mediático comienza a cambiar, a mediados de febrero del 2015, cuando los grandes medios masivos “descubren” a las FARC como interlocutor legítimo en medio de los avances de la negociación de paz. El análisis del comportamiento informativo de los medios y del periodismo en las coyunturas de guerra y de diálogos de paz con la guerrilla ha mostrado que durante los ciclos de paz se abre el espectro informativo y se produce cierta curiosidad y atención hacia el enemigo, que empieza a percibirse entonces más como un adversario e interlocutor válido en la búsqueda de vías para la negociación. Los ciclos de confrontación armada, por el contrario, cancelan la referencia al adversario como alguien con el cual se pueden establecer líneas de conversación y acuerdo, exacerbando la percepción del enemigo como monstruo, despojándolo así de cualquier rasgo de humanidad.

En febrero del 2015 nos sorprendió observar en varios de nuestros medios masivos algunas expresiones de apertura comunicativa hacia las FARC, que pondrían en evidencia un intento del periodismo hegemónico de darles la palabra en formatos menos controlados y editados que aquellos en que venían apareciendo sus líderes y voceros en la mesa de La Habana, desde el inicio del proceso de los diálogos de paz. Un programa de *Hora 20*, espacio de opinión radial de Caracol Radio, del grupo español Prisa, se realizó en directo, sin ediciones o censura, con participación de los negociadores de las FARC desde La Habana. La misma semana, el domingo 15 de febrero, el programa de reportaje televisivo *Los Informantes*, en Caracol Televisión, del Grupo empresarial Santo Domingo, le dedicó una de sus tres historias a entrevistar a los miembros de un frente guerrillero de las FARC, actuante en los límites entre los departamentos de Caquetá y

9. La propaganda de hecho ya tenía, antes del Gobierno de Uribe Vélez, un peso importante en el sistema de medios de comunicación, ligada a la persistencia del conflicto armado colombiano. Por ejemplo, la Comisión Nacional de Televisión (CNTV), desde su creación en la segunda mitad de los años noventa, auspició las propagandas institucionales en la televisión pública y privada, acerca de los militares como héroes.

Meta. Mientras tanto, el mismo domingo 15 de febrero, el periódico *El Espectador*, también del Grupo Santo Domingo, otorgándoles primera página completa a un guerrillero y a una guerrillera jóvenes pertenecientes al mismo frente de las FARC, publicita el programa que se emitirá en la noche por Caracol Televisión y publica en páginas interiores un artículo sobre el encuentro realizado con la columna móvil de la guerrilla, titulado “Las FARC hoy, selva adentro” (Benítez y Zamudio 2015).

Estos programas fueron sorprendentes en la medida en que pese a los más de dos años que tenían ya los diálogos de La Habana, la información sobre las FARC había sido hasta ese momento muy controlada y limitada con frecuencia a las intervenciones de sus voceros en las ruedas de prensa cuando se abrían o se cerraban los ciclos de la negociación. Ya desde el comienzo de los diálogos de paz auspiciados por Cuba y Noruega, en el segundo semestre del 2012, observadores atentos de los medios fueron sorprendidos negativamente ante el hecho que el día en que se instalaron las conversaciones de paz en La Habana, mientras los canales televisivos privados colombianos transmitieron la rueda de prensa ofrecida por los negociadores gubernamentales liderados por Humberto de la Calle, decidieron no transmitir la rueda de prensa ofrecida por los voceros de las FARC. Paradójicamente, muchos televidentes interesados en escuchar el punto de vista de la guerrilla tuvieron que ver la rueda de prensa a través del canal venezolano Telesur y otras personas por el canal público bogotano Canal Capital que, con una concepción más abierta y quizás más consciente de lo que estaba en juego para el país en el inicio de los diálogos de paz, decidió transmitir completo y sin censuras el acto de instalación de la mesa de conversaciones. A muchos analistas nos pareció inaceptable dicha censura justo en el inicio de un acontecimiento de semejante magnitud, cuyo objetivo era tratar de poner fin al conflicto armado, y donde un principio fundamental desde el cubrimiento mediático tendría que haber sido el de tomarse en serio a la contraparte, brindándole un trato digno como interlocutor para la búsqueda de la paz.

El cambio en el comportamiento de los medios a partir de mediados de febrero del 2015 no pasó inadvertido para algunos columnistas de opinión. Tal vez el primero en notarlo fue Alfredo Molano, quien reaccionó recordándonos el valor del diálogo y de la apertura informativa para acercar a las partes y poder acabar con la guerra:

El programa *Hora 20* de Caracol permitió a la audiencia oír, por fin, a las FARC sin ser traducidas, filtradas o falsificadas y, sobre todo, defendiéndose sin armas.

De las guerrillas ha sabido el país lo que a los Gobiernos les conviene, y ese hecho ha contribuido a que la pólvora se oiga más. El que permitió oír en directo a los comandantes de las FARC frente a reconocidos periodistas en un intercambio de preguntas y respuestas al aire fue un espacio de opinión verdaderamente democrático. [...]

Hoy los jefes de las FARC han ido cambiando poco a poco los énfasis de su lenguaje por una simple razón: no pueden apelar a frases de cajón ni a argumentos autoritarios frente a un país cada día más deliberante; tienen que vérselas con una opinión de mil acentos. Programas como *Hora 20*, al que fueron invitados por Caracol, demuestran la utilidad de la palabra como sustitución de las armas. También creo que los medios han modificado un tanto la imagen sobre las guerrillas, teniendo en frente personas de carne y hueso que pueden sonreír y que saludan de mano. Una cosa es mirar a las guerrillas desde las salas de redacción y, otra, encontrárselas en un set. Tampoco es lo mismo mirar a los periodistas desde las trincheras que enfrentarlos mirándoles los ojos. (Molano 2015, 63)¹⁰

La fallida comunicación de la paz por Santos y las FARC, la televisión y algunas razones del triunfo del no en el plebiscito del 2 de octubre del 2016^[11]

No obstante estar muy bien diseñado y conducido en la fase de negociación, el proceso de paz con las FARC fue muy mal comunicado a la opinión pública. Por un lado, se vio la ausencia de una política público-estatal y gubernamental de comunicación consistente de los acuerdos de paz de La Habana desde la televisión pública de cubrimiento nacional, así como desde los canales de interés público regionales. En la televisión privada abierta hay que subrayar que la información sobre el proceso de paz siempre fue muy superficial, sobre todo en los dos canales privados dominantes en el sistema televisivo contemporáneo, Canal RCN y Canal

10. Véase también la reacción de María Elvira Bonilla (2015) a este viraje del periodismo en relación con el nuevo tipo de visibilidad mediática de las FARC.

11. Retomo aquí algunas de las ideas de mi artículo López de la Roche 2018a.

Caracol, cuya información podría equipararse a la de los informativos “comercialistas” (Waisbord 2013), en los que la información no es muy profunda ni pormenorizada y en donde no hay mayor análisis en profundidad de los hechos noticiosos. Hay que reconocer, sin embargo, que mientras el Canal RCN, del Grupo Ardila Lülle, tomó partido abiertamente contra el proceso de paz, el Canal Caracol, del grupo Bavaria o grupo Santo Domingo, lo apoyó y cubrió desde el punto de vista informativo, con una cierta objetividad, aunque sin desarrollar una cobertura exhaustiva de las negociaciones de La Habana. El otro canal nacional de televisión abierta, el Canal Uno, proveniente del tradicional sistema mixto colombiano, un sistema semipúblico o semiprivado, mostró en el cubrimiento del proceso de paz de La Habana, en sus dos telenoticieros, *Noticias Uno* y el *Noticiero CM&C*, una información equilibrada y objetiva sobre el proceso de paz. Estos dos informativos, empero, se encontraban por esos días en un canal desfavorecido por el *rating* y por la inversión publicitaria, la cual se concentra mayoritariamente en los dos canales privados comerciales pertenecientes a los dos grandes grupos económicos antes nombrados¹².

Observamos también una deficiente comunicación de la paz por el presidente Santos, muy poco ligada a la construcción de emociones positivas frente al proceso de paz con las FARC como “esperanza”, o “fe en la superación definitiva de la violencia”, “reconciliación nacional” y “sentido colectivo de futuro”, mientras la derecha descargaba su arsenal de emociones negativas alrededor de las FARC y el futuro del país. Un político poco carismático y demasiado pragmático como Santos, no logró entusiasmar a los

12. Hay que precisar en este punto que con la licitación para acceder al manejo del Canal Uno, a finales del 2016, el nuevo operador que comenzó a funcionar en marzo del 2017, incorporó a los noticieros *Noticias Uno* de Daniel Coronell y Cecilia Orozco y a *CM&C* de Yamid Amat. En septiembre del 2017 entró en funciones la nueva programación y la nueva imagen corporativa del Canal Uno. El nuevo canal no solo va a superar su relativa marginalidad en el sistema televisivo de los años anteriores con una parrilla de televisión más coherente y seductora, sino que va a captar una parte importante de la torta publicitaria de la televisión. Sin embargo, poco tiempo después se pondría en evidencia que ese repunte de Canal Uno fue un fenómeno temporal, pues a mediados del 2019 entrará en crisis la alianza de productores que conformaba el canal, anunciándose para fines de ese año la salida del aire de *Noticias Uno*, el noticiero más celebrado por los premios periodísticos de la última década. Al parecer, en la salida de ese informativo incidió no solamente la crisis económica del canal, sino presiones políticas del Gobierno Duque.

colombianos con un discurso convincente y seductor sobre la significación de la paz.

Una campaña publicitaria oficial excesiva en las semanas anteriores al plebiscito dejó también una sensación de arrogancia gubernamental, cuando además las encuestas daban por seguro el triunfo del sí con un 70 % de los votos. Igualmente, la ausencia de una política social gubernamental que acompañara la negociación de paz con las FARC en La Habana tuvo un impacto negativo en la percepción del proceso de paz por parte de muchos sectores sociales que esperaban que la paz tuviera algunos efectos tangibles en su situación personal, familiar o en la de sus comunidades de referencia¹³.

El incumplimiento sistemático por parte del Gobierno Santos de los acuerdos de inversión social con distintos movimientos sociales, las Dignidades Campesinas de Boyacá, los transportistas, educadores y afrocolombianos del departamento del Chocó, llevó a muchos colombianos al escepticismo y a votar negativamente el plebiscito por la paz.

La deficiente comunicación de las FARC, de sus líderes y voceros, tampoco contribuyó a generar confianza en su transición política a la vida civil. La tardía petición de perdón a sus víctimas, tan solo a pocos días de la firma del acuerdo de paz, y el retardado ofrecimiento de repararlas con entrega de tierras, en la semana previa a la realización del plebiscito, luego de haber afirmado que no disponían de bienes para repararlas, no fue de buen recibo en diversos sectores de la opinión.

En la animadversión hacia el sí pesó mucho el odio hacia la organización guerrillera de un gran porcentaje de la población colombiana, generado por los abusos de esta organización con el secuestro y la extorsión, y por la propaganda de los medios de comunicación masiva contra ella durante los años del conflicto. Una política sistemática de mentira aplicada por sectores de derecha cercanos ideológicamente al uribismo, con el

13. Como asistente a todos los foros públicos organizados por Naciones Unidas y la Universidad Nacional de Colombia entre el 2013 y el 2015 para discutir y recibir aportes ciudadanos sobre los puntos de la agenda de diálogos de paz de La Habana, y como moderador en las mesas de trabajo, organizadas por la ONU y la Universidad Nacional con las víctimas del conflicto armado en diferentes ciudades de Colombia para recoger sus demandas y necesidades, tuve oportunidad de percibir esas expectativas de distintos líderes y comunidades del país frente a la paz, las cuales podrían resumirse en la frase repetida constantemente durante esas reuniones por muchos de los participantes: “¡Allá pueden negociar esas cúpulas del Gobierno y de las FARC, pero eso no es la paz!”.

apoyo de algunos medios de comunicación y de sectores del campo periodístico, contribuyó también al triunfo del no en el plebiscito por la paz del 2 de octubre del 2016.

La oposición radical y visceral al acuerdo de paz del expresidente Uribe Vélez, conjuntamente con los senadores y representantes de su partido Centro Democrático, al plebiscito, a la renegociación del acuerdo luego del triunfo del no, al nuevo Acuerdo Final del Teatro Colón del 24 de noviembre del 2016 y a todos los esfuerzos de implementación política y jurídica de este durante el 2017 y el 2018, causó un daño muy grande en la recepción ciudadana de los acuerdos de paz, los cuales fueron percibidos por amplios sectores de la opinión pública como una componenda oscura entre Santos y las FARC, como un proceso que iba a llevar a esa insurgencia al poder en las elecciones del 2018, así su popularidad en las encuestas no pasara del 2 %, y consecuentemente a Colombia a un modelo como el de la Venezuela de Maduro y a la “entrega del país a Cuba y al castrochavismo” (Semana 2017b).

Las redes sociales y los memes constituyen con los medios precedentes una nueva esfera pública híbrida, que reproduce polarización y posverdad

La televisión, que era tan importante durante los dos gobiernos de Uribe Vélez (2002-2010), de esos años a nuestros días perdió centralidad en el sistema de medios, desplazada parcialmente por el protagonismo creciente de las redes sociales y de las interfaces de pantallas y narrativas transmediales en la comunicación social y la movilización electoral. En tensión con los medios tradicionales de la emisión o del *broadcasting*, la radio y la televisión, y con los periódicos y las revistas en sus versiones impresas y digitales, las redes sociales, Facebook, YouTube, Twitter, Instagram, WhatsApp, entre otras, participan hoy en la conformación de una esfera pública híbrida, cuyo funcionamiento y su interacción con las relaciones presenciales o cara a cara se hace necesario hoy comprender para desentrañar las nuevas formas de funcionamiento de la socialización, la comunicación y la movilización políticas. La manifestación masiva del 4 de febrero del 2008 contra las FARC y su promoción desde un grupo de Facebook, pasando por la elección presidencial del 2010 y la del 2014, atravesadas las candidaturas de Óscar Iván Zuluaga y Juan Manuel Santos por las acusaciones de financiación fraudulenta por medio de Odebrecht y

la campaña de Zuluaga por el escándalo del *hacker* Andrés Sepúlveda, las redes sociales se convirtieron en Colombia, como en el resto del mundo, en un espacio de coexistencia de propuestas y causas nobles y respetables con una profusa producción de *fake news*, memes y todo tipo de mensajes y montajes con propósitos de manipulación del elector y de persuasión fraudulenta de los usuarios.

Las redes sociales desempeñaron también un importante papel en las campañas por el sí y por el no en el plebiscito del 2 de octubre del 2016, y tuvieron un rol muy importante en la conformación de las posiciones político-afectivas de los colombianos frente a las elecciones del 2018 a la presidencia de la República.

En cuanto al plebiscito, frente a una campaña fundamentalmente argumentativa que desplegaron los partidarios del sí, divulgando en distintas piezas comunicativas los temas de los acuerdos logrados por los negociadores gubernamentales con las FARC en la mesa de La Habana, los opositores a los acuerdos y los militantes del Centro Democrático y otras vertientes de la derecha construyeron una campaña de fuertes emociones negativas alrededor de los acuerdos firmados, centrada en el miedo y el odio hacia esa organización armada y hacia el presidente Santos, y en la promoción de la idea de un escenario catastrófico de futuro en caso de ganar el sí en el plebiscito.

Tres días después de la derrota del sí, el 5 de octubre del 2016, el gerente de la campaña del no, Juan Carlos Vélez, reconoció públicamente, cómo llevaron a cabo una sistemática campaña de desprestigio de los acuerdos de La Habana, conducente a que la gente saliera el 2 de octubre a votar “verraca” contra el proceso de paz. En entrevista con el diario *La República* y respondiendo a la pregunta “La campaña del sí fue basada en la esperanza de un nuevo país, ¿cuál fue el mensaje de ustedes?”, Juan Carlos Vélez contestó: “La indignación. Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”. Y ante la siguiente pregunta, “¿Cómo fue la estrategia?”, el gerente de la campaña del no develó, jactándose de lo logrado sin prever el costo político que tendrían sus palabras, las claves de la propaganda sucia contra el proceso de La Habana:

Descubrimos el poder viral de las redes sociales. Por ejemplo, en una visita a Apartadó, Antioquia, un concejal me pasó una imagen de Santos y “Timochenko” con un mensaje de por qué se le iba a dar dinero a los guerrilleros si el país estaba en la olla. Yo la publiqué en

mi Facebook y al sábado pasado tenía 130 000 compartidos con un alcance de seis millones de personas.

Hicimos una etapa inicial de reactivar toda la estructura del Centro Democrático en las regiones repartiendo volantes en las ciudades. Unos estrategas de Panamá y Brasil nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios¹⁴. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. Y aquí el no ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas. (Ramírez Prado 2016)

La entrevista a Vélez, realizada por la periodista Juliana Ramírez Prado del diario *La República*, reveló además que la campaña de propaganda sucia del Centro Democrático contra el proceso de paz con las FARC fue auspiciada por los gerentes de los grandes grupos económicos y financieros del país:

Durante 30 días Juan Carlos Vélez, excandidato a la alcaldía de Medellín y gerente de la Campaña por el no en el plebiscito, tomó un avión 35 veces no solo para coordinar una estrategia basada en la indignación sino para lograr que los empresarios lo apoyaran financieramente.

En total logró recaudar \$1300 millones de 30 personas naturales y 30 empresas, entre las que se destaca la Organización Ardila Lülle, Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Colombiana de Comercio (dueños de Alkosto) y Codiscos.

Al igual que los optimistas que pensaban que los colombianos le iban a dar el aval a lo pactado entre el Gobierno y las FARC, el resultado en los comicios lo tomó por sorpresa y solo hasta las 5:30 p. m.

14. Vélez se refiere a los apoyos económicos ofrecidos por el Gobierno Santos a los excombatientes guerrilleros para su proceso de reincorporación a la vida civil, presentándolos como apoyos económicos inaceptables moralmente, cuando lo cierto es que las políticas de reincorporación de excombatientes paramilitares y guerrilleros de distintos Gobiernos las han aplicado siempre como formas de garantizar el no regreso a la vida armada de estos.

del domingo supo que buscar que “gente saliera a votar verraca”, funcionó. (Ramírez Prado 2016)

*Noticias RCN, teleinformativo orientado contra el proceso de paz y a favor de la posverdad del “Centro Democrático”*¹⁵

El Canal RCN estuvo abiertamente en contra del proceso de paz desde comienzos del 2015 cuando fue remplazado Rodrigo Pardo y asumió la dirección del noticiero la periodista Claudia Gurisatti, hasta el reemplazo de esta última por Juan Lozano en mayo del 2019. Por medio de su informativo *Noticias RCN* reproducía diariamente en cuatro emisiones las posiciones intransigentes y dogmáticas del expresidente y senador Uribe Vélez, de los senadores y representantes a la Cámara de su partido Centro Democrático contra los acuerdos de La Habana, el plebiscito por la paz y la implementación de los acuerdos luego de la firma del Acuerdo Final del Teatro Colón. *Noticias RCN* representó una propuesta hiperideologizada y de propaganda política, a favor de una estrecha visión derechista del país, mostrando en su cubrimiento informativo un borramiento de las fronteras tradicionalmente sagradas en el periodismo, entre información y opinión. La información en este noticiero, que tenía que ver con el proceso de paz, estuvo permanentemente subordinada al proyecto político-ideológico del Centro Democrático (López de la Roche 2018b).

Como lo ha subrayado el estudioso norteamericano de los conflictos y de los procesos de paz John Paul Lederach, “la guerra deshumaniza” y por eso los procesos de reconciliación nacional en fases de posacuerdo deben avanzar en la “rehumanización de las relaciones sociales” (Lederach 2016, 8). En conflictos armados prolongados como el colombiano, los medios de comunicación y buena parte del periodismo, o por lo menos sus sectores más oficialistas, favorecieron la estigmatización de los grupos que se enfrentaban al Estado, exacerbando la percepción ciudadana de los guerrilleros o de los grupos armados antisistema como enemigos irreconciliables o monstruos. Por el contrario, como se pone en evidencia en distintos procesos de paz internacionales, y lo observamos durante el

15. Retomamos en este apartado algunos de los argumentos desarrollados mucho más ampliamente y con suficiente evidencia empírica en López de la Roche 2018b.

108 primer semestre del 2017 con el ingreso de los guerrilleros de las FARC a las zonas veredales de transición, los ciclos de paz contribuyen a la rehumanización del combatiente guerrillero en proceso de incorporación a la vida civil.

Presentaremos a continuación un ejemplo de la manera como *Noticias RCN* desinformó y tergiversó la información sobre el proceso de paz con las FARC.

El 24 de agosto del 2016, la noticia principal fue el cierre de las negociaciones de paz entre el Gobierno Santos y las FARC en La Habana. En la emisión del medio día, *Noticias RCN* le da la palabra para valorar este hecho noticioso al senador del Centro Democrático Ernesto Macías en lo que periodísticamente se llama “reacciones a la noticia”, quien expresa textualmente que “Se demoraron 4 años para entregarle todo a las FARC. Eso lo habrían podido hacer en un día” (*Noticias RCN* 2016).

Un televidente familiarizado con las lógicas de producción de la información televisiva puede pensar que esa declaración fue recogida de manera espontánea por un reportero del noticiero y que formó parte de la diversidad de reacciones que se presentaron frente al hecho noticioso del día. Sin embargo, es claro que el informativo escoge en sus procesos de edición y montaje de las noticias las interpretaciones que quiere transmitir a sus televidentes. La interpretación escogida es de un tremendo simplismo, reduciendo un proceso de negociación muy complejo que duró cinco años, cuyos acuerdos logrados estaban en ese momento en manos de los colombianos, en un documento de 296 páginas, a una visión simplista y maniquea del acuerdo de paz logrado: “el Gobierno le entregó el país a las FARC”.

Los datos y hechos claves de la noticia terminan reemplazados por valoraciones y verdades ideológicas simplistas procedentes de fuentes parlamentarias del uribismo, con las cuales el noticiero comparte la descalificación sistemática de los acuerdos de La Habana. Ante cualquier eventual cuestionamiento de la Autoridad Nacional de Televisión como organismo de control de contenidos, en el caso de que este llegara a presentarse en virtud de la queja de algún televidente, el noticiero puede eludir fácilmente la acusación de violar con este tipo de manipulaciones la frontera sagrada entre información y opinión, o de convertir un espacio informativo en uno de adoctrinamiento ideológico, amparándose en el argumento de que eso fue lo que contestó el entrevistado. *Noticias RCN* iba generando entre su audiencia un clima de opinión que creaba la falsa idea de que el grupo armado en discusión, contra cualquier evidencia empírica

109 sería, iba a ganar o a decidir las elecciones presidenciales del 2018. La producción mediática de estos temores infundados, junto a versiones similares propaladas por los voceros de la derecha política, generaba hechos como que por los mismos días en que apareció esta nota en la televisión el 55 % de los consultados en una encuesta de Invamer expresaron que había en Colombia un alto riesgo de que el país adoptara un rumbo similar a la Venezuela de Maduro (Semana 2017a).

La salvación del acuerdo de paz del 2016 por medio de negociaciones de Santos con distintos partidarios del no y un fuerte respaldo de la sociedad civil

El no triunfó por un poco más de cincuenta mil votos, un triunfo precario con tintes de ilegitimidad, si tenemos en cuenta las revelaciones de Juan Carlos Vélez ya mencionadas, sobre las estrategias de manipulación emocional de los votantes. El hecho de que la diferencia del voto por el no sobre el voto por el sí no fuera tan significativa, la consideración de que, pese a la derrota, medio país había votado por el sí y de que muchos de los votantes por el no habían sido manipulados por la propaganda sucia del Centro Democrático, fue gestando entre el lunes 3 y el miércoles 5 de octubre una amplia movilización estudiantil y ciudadana en defensa de los acuerdos de La Habana.

Bajo la consigna de “¡No más guerra!” y “¡Acuerdos ya!” se produjo el miércoles 5 de octubre en Bogotá una enorme concentración de jóvenes universitarios que colmaron la Plaza de Bolívar en respaldo de la paz y a favor de un pronto nuevo acuerdo entre el Gobierno Santos y los voceros del no, para salir del impasse generado por el triunfo de los opositores del sí. Paralelamente se produjeron en diversas ciudades colombianas movilizaciones similares en respaldo de los acuerdos de paz y de su renegociación con los partidarios del no.

El otorgamiento del Premio Nobel de Paz al presidente Juan Manuel Santos el viernes 7 de octubre del 2016 constituyó un formidable respaldo político y simbólico de la comunidad internacional a su gestión de la paz, a las víctimas y a la necesidad de buscar consensos entre los partidarios del sí y del no. A la masiva movilización estudiantil del 5 de octubre y al otorgamiento del Premio Nobel de Paz al presidente Santos el 7 se sumó una nueva convocatoria el miércoles 12 de octubre, por parte de las organizaciones indígenas y por numerosas asociaciones regionales y locales

de todo el país, que colmó nuevamente la Plaza de Bolívar en respaldo al proceso de paz. Toda esta movilización ciudadana, animada por genuinos sentimientos de esperanza y de convicción sobre la necesidad de superar la guerra, abrió un escenario nuevo y complejo (Semana 2016).

No obstante las concesiones hechas por los negociadores gubernamentales y los propios voceros de las FARC en la mayoría de los puntos planteados por los opositores, fue evidente en las reuniones la obcecada oposición del expresidente Uribe Vélez, sustentada en su intransigencia frente a los acuerdos sobre justicia transicional, la ausencia de cárcel como castigo a los jefes guerrilleros, la Reforma Rural Integral, y la participación política de los comandantes de la guerrilla. La rivalidad personal con Santos por su “traición” a la “seguridad democrática” y el cálculo de los beneficios electorales de esta oposición radical al acuerdo, de cara a las elecciones presidenciales del 2018, seguramente pesaron más en el expresidente que cualquier valoración juiciosa de los puntos renegociados.

En tales circunstancias, al Gobierno Santos no le quedó otra opción que la de suscribir un nuevo acuerdo con la contraparte, incorporando los puntos negociados con los opositores a los acuerdos previos. La firma del nuevo acuerdo de paz se llevó a cabo el jueves 24 de noviembre del 2016, en una ceremonia modesta, frente a la celebrada en Cartagena de Indias, a la que asistieron notables líderes y mandatarios del mundo.

Responsabilidades de los medios y del periodismo en la masificación de la posverdad de la derecha y en el desequilibrio en la información y el debate público

El periodismo y los grandes medios de comunicación han tenido buena parte de responsabilidad en la expansión de esas interpretaciones ideológicas catastrofistas de la actualidad, puesto que mantuvieron y reprodujeron la polarización uribismo-santismo, que si bien les resultaba rentable en términos económicos, era al mismo tiempo profundamente dañina para la sociedad, ya que la mantenía atrapada en interpretaciones ideológicas extremistas, pobres y esquemáticas, de la situación del país y sus alternativas de desarrollo.

Los medios y el periodismo tienen una enorme responsabilidad también en el estímulo a esas modalidades de la posverdad o de la nueva manipulación de masas en los tiempos de las redes sociales, pues no ejercieron, durante la era Uribe Vélez, como ya lo observamos, ningún “control

narrativo”, que no censura, aclaro de nuevo, sobre los procedimientos retóricos y la palabra pública irresponsable, excluyente y estigmatizante del senador y expresidente Uribe Vélez. Por el contrario, observamos la reproducción acrítica de su palabra pública intolerante —sin contrapreguntas ni cuestionamientos de fondo por parte de los periodistas—, de sus tuits y declaraciones grandilocuentes, que generalmente no agregaban nada nuevo a sus ya conocidas posiciones ideológicas contra la paz. Los medios y sus reporteros han reproducido y reproducen sus tuits, en parte por razones comerciales y de *rating*, pues el escándalo vende, y en buena parte también por afinidad ideológica con el expresidente o con el dueño o conductor principal del medio.

Un episodio que muestra el precario control narrativo sobre las declaraciones del expresidente ocurrió el 9 de abril del 2017, fecha en que se celebraba en Colombia el Día de las Víctimas. Encontrándose en la sesión del Congreso de la República más de treinta víctimas en espera para hacer uso de la palabra, Uribe Vélez solicitó intervenir, y al respondersele que debía esperar a que hablaran quienes estaban en turno antes de él, salió indignado del recinto del Congreso hacia la Plaza de Bolívar, rodeado de cámaras y micrófonos de muy distintos medios de comunicación, ante los cuales expresó, en contradicción con la parafernalia de micrófonos y logos de los distintos medios que lo rodeaba, que el hecho de que le hubieran impedido hablar ratificaba que “vivimos bajo una dictadura”. A continuación ocurrió una segunda declaración por parte del expresidente, argumentando que él quería subrayar que los recursos públicos para las víctimas no estaban llegando a estas. Ningún periodista fue capaz de recordarle su poca autoridad moral para hablar de los derechos de las víctimas, cuando fue él precisamente quien hundió durante su gobierno la propuesta de una ley de víctimas. Es muy probable que estos reporteros no ejerzan sus funciones críticas por temor al entorno violento que rodea al expresidente y a los riesgos de retaliación física o moral, o que no lo hagan por ausencia de valor civil, por desconocimiento o mal conocimiento de la historia inmediata del país o por miedo a posibles represalias de sus empleadores.

Otro procedimiento retórico que se ha vuelto reiterativo y sistemático en el discurso del expresidente Uribe Vélez y que nunca es objeto de una respuesta crítica y del necesario control narrativo por parte del periodismo y de los medios, es la frecuente acusación a la justicia de estar politizada o, en una visión bipolar de buenos y malos, de “estar infiltrada por la izquierda”, cuando decisiones judiciales sobre funcionarios y causas

relacionadas con su Gobierno le son desfavorables: la condena de Andrés Felipe Arias por los créditos fraudulentos de Agro Ingreso Seguro, la condena de los exministros Sabas Pretelt y Diego Palacios por la compra de la reelección en el 2004, o el juicio y condena por las “chuzadas” o interceptaciones telefónicas ilegales contra la directora del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), María del Pilar Hurtado, y contra su ex secretario general de la Presidencia, Bernardo Moreno.

En este panorama de desinformación y de confusión generado por la polarización de la sociedad y de los propios conductores de medios, auto-denominados “líderes de opinión”, así como por la hiperideologización de los diagnósticos sobre la situación nacional, sin duda el caso más grave de desinformación y manipulación ideológica de los televidentes y de conversión sistemática de la noticia en un instrumento de propaganda contra el Proceso de Paz fue el de *Noticias RCN*.

En la dificultad que tienen hoy algunos sectores del periodismo colombiano para trascender la polarización y valorar el bien social mayor generado por la dejación de armas de las FARC y por el proceso de paz del Gobierno Santos con esa organización es claro que, además de los factores arriba anotados, juegan en buena parte también las rutinas ocupacionales de la profesión periodística privilegiando lo malo, lo negativo, lo disruptivo, lo que altera la supuesta normalidad de la sociedad, como el criterio preponderante de valor noticioso o de “noticiabilidad” de un hecho.

Los hechos de la paz tienen que ver también con procesos y cifras, como la disminución radical del número de soldados heridos que llegaban al Hospital Militar, o de guerrilleros muertos en combate, con la terminación de los abordajes o de las quemas de buses intermunicipales por la guerrilla en muchas de nuestras carreteras regionales, o con la distensión experimentada por los viajeros en muchas de esas vías por la radical disminución con la paz de la violencia armada guerrillera. Estos hechos no los puede contar solamente la escueta noticia, pues para su narración y valoración ellos requieren de la crónica y del reportaje escrito, radial, televisivo o de los géneros narrativos del periodismo digital y transmedial.

Otras dificultades están relacionadas con el permanente descuido de muchos sectores del periodismo en el seguimiento de las importantes transformaciones en las culturas políticas que han tenido lugar en el país, en varios grupos sociales de militares, policías, excombatientes, y sectores de la sociedad civil campesina, ligados al proceso de paz. Esas transformaciones en las culturas políticas y en la subjetividad, tienen que develarse no solo con un buen conocimiento de la historia por parte del periodista,

sino también con entrevistas y reportajes a profundidad, así como con la aplicación de herramientas de investigación cuantitativa y cualitativa.

El Gobierno Duque (2018-2020), el retorno del uribismo y la incomprensión e hipocresía ante la paz¹⁶

Iván Duque llega al poder en las elecciones del 17 de junio del 2018 como el candidato oficial del Centro Democrático, respaldado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Obtiene una votación de 10 373 080 votos frente al candidato de la izquierda, Gustavo Petro, quien logró 8 034 189 votos. El triunfo de Duque se explica por la influencia que todavía conservaba Uribe Vélez en ese momento sobre la opinión pública, como también por el temor de muchos sectores al arribo al poder de Gustavo Petro y de la izquierda “castrochavista”, dados los antecedentes de “derechización” de la opinión que hemos mostrado antes. El estilo intelectualmente soberbio y autoritario de Gustavo Petro generaba también rechazo hacia el candidato de la Colombia Humana. De todas formas, los más de ocho millones de votos obtenidos por el candidato de la izquierda, un resultado nunca antes conseguido por ningún político de izquierda, expresaban la crisis de los partidos tradicionales y un fuerte descontento de amplios sectores de la política colombiana frente al uribismo.

Muy rápidamente la opinión pública fue percibiendo que el nuevo presidente, de cuarenta y dos años, quien había hecho una carrera como funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo y construido un discurso poco sólido sobre la “economía naranja”, no contaba con suficiente experiencia para asumir la presidencia y ponían en evidencia una gran dependencia del expresidente Álvaro Uribe Vélez, jefe máximo de su partido. El designado ministro de Defensa, Guillermo Botero, expresidente del gremio de los comerciantes, cercano al expresidente Uribe Vélez y a la “seguridad democrática”, se inició con un discurso fuerte contra la protesta social, sugiriendo la necesidad de regularla y expresando la

16. El presente apartado aborda los hechos relacionados con el Gobierno Duque hasta comienzos de febrero del 2020, es decir, hasta antes de la llegada de la pandemia de la COVID-19 al país en el mes de marzo. La llegada del coronavirus transformó sustancialmente el panorama político del Gobierno y la gobernabilidad, por lo que tendría que dedicarse un capítulo especial a ese período, lo cual escapa a los objetivos del presente ensayo.

114 posibilidad de aceptarla, solamente en caso de estar todos de acuerdo¹⁷. Durante sus quince meses al frente del ministerio, la revista *Semana* reveló gravísimos casos de corrupción al interior del Ejército (Semana 2019f), el retorno de las ejecuciones extrajudiciales o “falsos positivos” (Semana 2019e) y amenazas y presiones a los militares que los denunciaron (Semana 2019d). El 6 de noviembre del 2019 luego de un debate en el Congreso que reveló la muerte de ocho niños en una operación de las fuerzas militares el 29 de agosto del 2018 contra disidencias de las antiguas FARC, operación que se llevó a cabo no obstante contar con información previa y “alertas tempranas” de la Defensoría del Pueblo acerca del reclutamiento de niños en la zona del ataque, el ministro Botero tuvo que renunciar (Semana 2019i). El viernes 27 de diciembre del 2019 el presidente Duque anunció el retiro del comandante del Ejército, general Nicacio Martínez, “por razones familiares”. La causa real del retiro del general tuvo que ver con la revelación de nuevas informaciones sobre el uso ilegal de sofisticados equipos de interceptación de comunicaciones para espiar a magistrados, políticos, periodistas y generales (Semana 2020). Se revelaron también las acciones de espionaje, persecución y amenazas por parte de la inteligencia militar a los periodistas de la revista *Semana*: envíos de sufragios y lápidas, seguimientos al director y a los periodistas y hasta contrataciones de matones en la oficina de sicarios de San Andresito, para adelantar estas acciones de intimidación (Semana 2020). La investigación reveló también que el destinatario de la información recabada de manera fraudulenta era “un alto dirigente del Centro Democrático” (Semana 2020).

La designación del ministro Guillermo Botero, el nombramiento en agosto del 2018 como ministra del Interior de Nancy Patricia Gutiérrez, íntima aliada del presidente Uribe Vélez durante los Gobiernos de la “seguridad democrática”, y su reemplazo a finales de enero del 2020 por Alicia Arango, secretaria privada y mano derecha del presidente Uribe Vélez en el manejo de los consejos comunitarios durante su gobierno, se convierten en claras evidencias de la subordinación del nuevo Gobierno

17. El recién nombrado ministro, antes de posesionarse, expresó textualmente: “Creemos que esta debe ser una protesta social ordenada que verdaderamente represente los intereses de todos los colombianos, y no solo de un pequeño grupo, y hemos considerado que, sobre eso, el próximo Gobierno podrá hacer grandes avances si logra promover una ley estatutaria que camine en ese sentido” (El Tiempo 2019).

115 al expresidente, y dieron pie a que desde muy temprano se empezara a hablar en amplios grupos de opinión del “subpresidente Duque”.

El nombramiento como director del Centro Nacional de Memoria Histórica del historiador Darío Acevedo, académico uribista de reconocidas posiciones negacionistas del conflicto armado interno, luego de dos intentos de nombrar a personas sin ninguna trayectoria investigativa ni estructura intelectual para asumir las exigentes tareas propias de esa institución —lo que indicaba su falta de conciencia sobre el papel de la memoria en una sociedad con 9 000 000 de víctimas de la guerra y con 85 000 desaparecidos—, confirmó también la clara subordinación del nuevo presidente a la ideología uribista. Otro de los indicadores de la subordinación de Duque al expresidente Uribe Vélez en su oposición a los Acuerdos de Paz del Teatro Colón fue su intento de objetar la Ley Estatutaria de la JEP, órgano clave del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición¹⁸. Las objeciones interpuestas, relacionadas con temas que ya habían sido considerados por la Corte Constitucional en su control de constitucionalidad, fueron derrotadas en la votación en el Congreso de la República, sufriendo una estruendosa derrota que lo obligó a firmar el texto de la ley que había sido aprobado previamente por el Congreso, sin ninguna modificación.

Una de las constantes en la crítica de opinión al presidente Duque es la percepción de no tener una ruta o agenda clara de gobierno. Al cumplirse el primer año de su mandato en agosto del 2019, la revista *Semana*, aunque con un título bastante indulgente en su portada, deja ver el problema: “Año de aprendizaje. Al cumplir el primer año de gobierno, todavía no hay mucho que mostrar. Pero el presidente Duque tiene las condiciones y tres años para enderezar el rumbo” (Semana 2019g).

Uno de los procesos más interesantes es lo que ocurre con el declive de la figura y la popularidad del expresidente Uribe Vélez a partir del cambio de Gobierno de Juan Manuel Santos a Iván Duque el 7 de agosto del 2018. Es cierto que ya desde antes Uribe Vélez venía perdiendo popularidad y que entre el 2017 y el 2018 se intensificaron los boicots ciudadanos a sus actos públicos. Cabe anotar que luego del cambio de

18. El sistema integral, está compuesto por la JEP, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad y la Comisión de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas. Estas tres instituciones, sumadas al Centro Nacional de Memoria Histórica son instituciones centrales para la justicia transicional, la verdad y la reconciliación nacional en Colombia.

Gobierno, el expresidente Uribe Vélez continúa con tuits descalificatorios de animadversión hacia Juan Manuel Santos —cuando este ya no está en el poder, circunstancia que redujo notoriamente la polarización uribismo-santismo—, así como con sus tuits y su retórica contra una guerrilla desarmada y contra el proceso de paz con ella, en un escenario donde los beneficios que ha producido el desarme guerrillero y el fin del conflicto armado en numerosas regiones han sido percibidos por la población, y donde el grueso de miembros de la exguerrilla, en medio de todas las dificultades para su adaptación a la vida civil, se mantiene en su apoyo al proceso de paz y en el cumplimiento de los acuerdos.

Este desborde comunicacional de Uribe Vélez contra la paz va a ser percibido negativamente por amplios sectores de opinión, incluso por aquellos que en su momento apoyaron su política de “seguridad democrática”. A ese hastío con la retórica agresiva se sumó el hecho de la apertura de una investigación judicial por falsos testigos ordenada por la Corte Suprema de Justicia (Semana 2018), la cual encontró, en un proceso instaurado por Uribe Vélez contra el senador de la izquierda democrática Iván Cepeda por supuesta fabricación de testigos falsos, evidencias de que quienes estaban fabricando y comprando falsos testimonios eran el expresidente Uribe Vélez y sus abogados (Semana 2019h). Como resultado parcial de este proceso judicial el expresidente fue llamado a indagatoria y se espera que la Corte en un plazo prudencial y en medio de las dilaciones de los abogados del expresidente pueda tener pronto un veredicto. Este conjunto de circunstancias ha llevado a que Uribe Vélez, que siempre mantuvo durante su gobierno una popularidad por encima del 70 %, se encuentre durante el 2019 y hasta comienzos del 2020 con una popularidad menor al 30 % en las encuestas de opinión.

El declive del uribismo se alimenta también de la deficiente gestión de Iván Duque y su evidente ingobernabilidad (Semana 2019c) y de una cada vez más creciente percepción de que, mientras ante la comunidad internacional el presidente Duque expresa verbalmente su apoyo decidido al proceso de paz y a la implementación de los acuerdos, en los nombramientos de funcionarios y en las decisiones de política interna que tienen que ver con la paz, con el sistema integral de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, y con la memoria de la crisis humanitaria colombiana, burla e irrespeta los intereses de las víctimas e incumple de manera deliberada los acuerdos de paz avalados por el Congreso, la Corte Constitucional, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Un problema heredado de la administración Santos y que continúa durante el Gobierno Duque es el del sistemático asesinato de líderes sociales, indígenas, ambientalistas, líderes de restitución de tierras, de sustitución de cultivos ilícitos, activistas por la paz, defensores de derechos humanos, políticos de izquierda, líderes de la Acción Comunal, asesinados por distintos perpetradores en zonas de precario control estatal, de dominación guerrillera del ELN, paramilitar, o de predominio de grupos de narcotraficantes o de mineros ilegales. Frente a esta tragedia diaria, los medios de comunicación, y particularmente la televisión, se limitan al registro diario de los asesinados, sin indagar mayormente en sus trayectorias personales de liderazgo, o realizar el seguimiento a los casos. Tampoco intentan organizar alguna campaña que sensibilice a las audiencias acerca del respeto a la vida de los líderes, tal como en el 2008 se llevó a cabo a favor de los secuestrados por la guerrilla.

El asesinato de excombatientes de las FARC es otro proceso que atenta contra la seguridad de los reincorporados y que puede favorecer el retorno a la guerra de muchos de ellos. Desde la firma del acuerdo de paz en noviembre del 2016 hasta hoy han sido asesinados 185 excombatientes (El Espectador 2020). También frente a este grave asunto la televisión y los grandes consorcios de comunicación que operan en Colombia, con excepción del diario *El Espectador* y su proyecto *20/20*, se limitan a la lógica del registro.

Estos temas que acabamos de abordar son parte de un proceso mayor de deterioro de la seguridad en el país, especialmente en las zonas rurales, que agrava adicionalmente la percepción de desgobierno a dieciocho meses de iniciado el Gobierno Duque. Extorsiones, robos y fenómenos como las masacres y los desplazamientos forzados de campesinos, que creíamos superados, han vuelto a aparecer (Semana 2019b).

En medio de este complejo panorama, es importante reconocer, el papel que ha ejercido Emilio Archila, consejero presidencial para la Estabilización y la Consolidación, uno de los pocos funcionarios del Gobierno Duque que votaron a favor del plebiscito por la paz, en la atención a los campamentos de los excombatientes guerrilleros, con sus necesidades de capacitación y apoyo a sus proyectos productivos (Semana 2019a). Pero esa tarea que Archila intenta desarrollar, mientras el Gobierno descuida el desarrollo de otros ejes estratégicos de la implementación de los acuerdos, deja ver la visión reductora de la denominada “paz con legalidad” del Gobierno Duque:

Algunos de los críticos más recalcitrantes de la negociación en La Habana afirman no estar en contra del acuerdo, y sostienen que lo único que buscan es una paz con legalidad, pero hasta ahora han centrado la mayor parte de sus esfuerzos en torpedear el funcionamiento de la JEP e interferir en la reconstrucción de la memoria histórica. Su visión de la legalidad en este ámbito se reduce a que las FARC depongan las armas y a que sus integrantes sean sancionados por la justicia ordinaria. Pero en la medida en que insisten en desconocer que ese grupo guerrillero fue parte de un conflicto armado, en ignorar que existen unas causas que permitieron su surgimiento y expansión, y en abstenerse de intervenir en ellas para removerlas o atenuarlas, se oponen al proceso de paz. (Reyes 2020)

Un hecho positivo para las necesidades de la paz y de la implementación de los Acuerdos del Teatro Colón fueron los resultados electorales de las elecciones a alcaldías y gobernaciones de octubre 27 del 2019, donde la oposición ejercida por el uribismo sufrió una estruendosa derrota a nivel nacional y donde triunfaron candidatos alternativos en Bogotá, Medellín, Cali, Santa Marta, Cartagena, Neiva, Montería, Florencia, y otras capitales departamentales (Colombia.com 2019). Se espera que sobre la base de esos triunfos en Bogotá y en importantes capitales departamentales se pueda impulsar regionalmente la paz territorial y la implementación de los acuerdos.

En cuanto a la inexistente política de comunicación y a las tensiones entre el Gobierno Duque, los medios y el periodismo, cabe señalar, uno de los primeros problemas surgió con el nombramiento de Juan Pablo Bieri —quien venía de ser el jefe de comunicaciones de la campaña de Duque— como director de Radio Televisión de Colombia (RTVC), entidad que orienta los canales públicos Señal Colombia y Señal Institucional, así como la Radio Nacional de Colombia. Un episodio claro de censura en televisión a *Los Puros criollos* —espacio muy popular dedicado a recrear los símbolos de la nacionalidad colombiana—, motivada por declaraciones críticas de su director Santiago Rivas con respecto al proyecto gubernamental de la Ley de TIC, llevó al apenas nombrado Bieri a decidir el traslado del programa a horarios de madrugada con la intención de “matar la producción”, “programarla para las tres de la mañana”, y decidir “cómo hacemos para que no salga más en nuestros productos”. Estas palabras, que se hicieron públicas por medio de la divulgación de una grabación en audio de una reunión institucional, sumadas al cuestionamiento por parte

de Bieri a Rivas por “morder la mano que le da de comer”, y al desconocimiento por el funcionario de nociones clave como la de “cuota nacional de pantalla”, sobre la cual pregunta en el audio divulgado “¿y eso qué es?”, llevaron a una polémica en los medios sobre la inaceptable censura en la televisión pública y a cuestionar la idoneidad del periodista para ejercer como director de RTVC, asunto que lo obligó finalmente a renunciar al cargo.

Otro episodio problemático tuvo que ver con la discusión sobre la Ley de TIC, que se empezó a agitar desde finales del 2018 y finalmente se aprobó a finales del 2019. El proyecto de ley fue presentado por la ministra Sylvia Constaín argumentando principalmente los beneficios de ampliar la cobertura a veinte millones más de colombianos, para garantizar la conectividad de todo el país, de sus regiones y zonas rurales alejadas de las grandes ciudades. Temas relacionados con la deontología de este tipo de leyes —como la protección de la libertad de expresión; la participación ciudadana; el pluralismo político, social y cultural; la creación de un ente regulador independiente y autónomo frente al ejecutivo, donde esté representada una amplia diversidad de intereses; el papel de las redes comunitarias; y la especificidad de la regulación de los contenidos de televisión en un ente pensado en tiempos de convergencia de medios— fueron casi ausentes en un primer momento en la propuesta gubernamental. El control y el aporte ciudadano por parte de algunos políticos, académicos y activistas comunitarios en la discusión del proyecto de ley¹⁹, sumado a conceptos solicitados por estos sectores a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, a la Relatoría para la Libertad de Expresión del sistema interamericano, a la Unesco y al Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación Social para América Latina (CIESPAL), llevaron a la introducción de algunas modificaciones al texto de la ley. Con respecto a la implementación administrativa de la ley, al parecer lo que se ha garantizado en la práctica ha sido el control casi total de las decisiones por el Ejecutivo, el favorecimiento de algunos concesionarios y la subordinación de las decisiones de regulación de contenidos de televisión a la Comisión de Regulación de Comunicaciones.

Un tercer tema polémico tiene que ver con las denuncias que en febrero del 2020 hizo la Liga contra el Silencio, una organización por la defensa de la libertad de expresión, sobre la participación de dos

19. Véase el capítulo de Carolina Botero y Víctor Saavedra, de la Fundación Karisma, incluido en este libro.

altos funcionarios del Estado, la consejera de Relaciones Exteriores con funciones de cónsul y jefa de la oficina del Consulado de Colombia en Orlando, Claudia Bustamante, y el alto consejero presidencial para la Innovación y la Transformación Digital, Víctor Muñoz, en la conformación de una “bodega” para posicionar en los medios y redes sociales contenidos en contra de medios de comunicación, periodistas y adversarios políticos (El Espectador 2020). Los ataques digitales iban dirigidos al teletinformativo opositor y de investigación *Noticias Uno*, por medio del *hashtag* #NoVeNoticiasUno, contra las periodistas Camila Zuluaga y Catherine Juvinao, y contra la emisora radial La W (Orozco 2020).

Un último caso, que tiene relación con la generación de escenarios de posverdad, es el de la denominada “intervención humanitaria” en Venezuela que desde la frontera colombiana con el hermano país, con el aval de Iván Duque y con el apoyo financiero norteamericano, se intentó el 26 de enero del 2019 y que nos fue presentada por la televisión y los medios hegemónicos como una ayuda humanitaria que iba casi que a salvar al sufrido pueblo venezolano.

Se diseñó entonces, bajo el rótulo engañoso de “intervención humanitaria” una operación cuyo principal propósito era dividir al Ejército del país vecino y propiciar el derrocamiento de Maduro. Desesperados los Gobiernos latinoamericanos incapaces de propiciar una transición democrática e institucional a la crisis del régimen autoritario, corrupto e incompetente de Maduro —expulsor de más de cuatro millones y medio de venezolanos, un millón seiscientos mil de ellos refugiados en Colombia—, los Gobiernos más derechistas del continente resolvieron en la Cumbre de Lima jugar la carta injerencista, que un año después ha demostrado su total ineficacia, en la medida en que subvaloró el apoyo militar y el respaldo social de un importante sector de los venezolanos a Maduro. Los medios privados latinoamericanos se prestaron para esa acción supuestamente humanitaria y han contribuido a la construcción de la ficción de Guaidó como presidente interino de Venezuela.

Conclusiones y reflexiones finales

Inserto en tendencias globales que favorecen contextos proclives a la generación de actitudes de posverdad, nuestro país comparte algunos elementos del contexto internacional, y presenta al mismo tiempo sus propias características como sociedad y como historia política y cultural.

En Colombia, como en muchos otros países del mundo, los medios convencionales del *broadcasting*, como radio y televisión, están siendo parcialmente desplazados por nuevas interacciones mediáticas ligadas a Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, WhatsApp y otras redes sociales. Este conjunto de procesos está incidiendo en una evidente recomposición de la esfera pública. El consumo creciente de videos por niños, adolescentes y jóvenes, la circulación profusa de memes, como unidades de información mimética, muy ligadas a la expresión e intercambio masivo de mensajes emocionales, muchas veces simplistas, esquemáticos y prejuiciados, está incidiendo en la producción de afinidades político-ideológicas en las redes sociales que no necesariamente pasan por lo argumentativo, por una información de calidad, por el deseo de construir como individuos y ciudadanos buenos niveles de información sobre los asuntos nacionales e internacionales, o por un conocimiento estructurado de la historia o de la política contemporánea.

La centralidad que tienen las emociones en la cultura política contemporánea debe llevarnos a pensar en cómo asociarlas en el discurso, la comunicación y la formación política de los ciudadanos, a valores de democracia, pluralismo y solidaridad. Los demócratas le hemos dejado el monopolio de las emociones políticas a la derecha moralista y autoritaria, representada hoy en emociones negativas de odio, miedo, intolerancia y desconfianza. En la campaña para las elecciones presidenciales del 2018, los candidatos de la derecha posicionaron un discurso unánime y excluyente de descalificación de la izquierda y de estigmatización de esa vertiente de la política, asociándola a las FARC y al “castrochavismo”. La gran mayoría de los medios de comunicación dominantes hacen eco de tales visiones prejuiciadas y descalificadoras sin reconocerle a las izquierdas sus contribuciones históricas a la modernización y a la democratización de la sociedad y la cultura colombiana²⁰. La sociedad colombiana necesita urgentemente construir una relación de confianza donde la política de odio y miedo pueda ser superada para trabajar como sociedad por algunos objetivos compartidos.

20 En el ensayo López de la Roche 2018c abordo, en ruptura con las típicas visiones descalificadoras de la izquierda, pero también con las perspectivas idílicas o épicas sobre su acción política y social, tanto sus contribuciones a la democratización de la sociedad y la cultura como sus relaciones problemáticas con la violencia, sus militarismos, su relación con el marxismo como verdad, sus incomprensiones de la comunicación de masas, entre otros de sus problemas y limitaciones.

Desde la formación para la recepción crítica y activa de la televisión y ahora para la interacción crítica y creativa con los mensajes y dispositivos de las redes sociales, se requiere pensar en una educación de las emociones políticas ligada a procesos de formación ciudadana, a un buen conocimiento de la historia y a una educación política básica en valores democráticos. Esta última debería estimular especialmente la lectura de prensa en colegios y universidades, junto a nuevas formas audiovisuales y transmediales cualificadas y amenas de formación política y ciudadana.

La enseñanza de la historia, y en particular de la historia política contemporánea y de la más reciente que los historiadores denominan “historia inmediata”, debe retomarse en colegios y universidades, en sus Proyectos Educativos Institucionales y particularmente en la formación de periodistas y comunicadores sociales.

En una sociedad muy polarizada y fragmentada política y socialmente, con una población dividida frente al proceso de paz con la guerrilla —como lo mostraron los resultados del plebiscito del 2 de octubre del 2016—, con fuertes expresiones de odio hacia esa hoy exguerrilla, o al expresidente Juan Manuel Santos por parte de muchos opositores de la derecha, pero también de odio hacia el expresidente Uribe Vélez por parte de un sector importante de los antiuribistas, es muy difícil que los medios de comunicación y el “campo” del periodismo logren sustraerse a esa polarización nacional.

La toma de partido de medios y periodistas en favor del adoctrinamiento ideológico y de la subordinación a las posiciones de una ideología o de un líder, en medio de la polarización política de la sociedad colombiana, resulta supremamente problemática para la difusión de la verdad informativa, y para el derecho de las audiencias a estar bien comunicadas o informadas. En ese sentido, un tema crucial de escaso debate público, que tendría que colocarse en la discusión de las asociaciones de periodistas y de la opinión pública interesada por los temas de la relación medios-democracia, tiene que ver con el funcionamiento del “campo” de la comunicación social y del periodismo en sociedades polarizadas, donde los propios periodistas terminan siendo agentes activos, pasivos o fomentadores inconscientes de la polarización. El tema está relacionado con asuntos clave para la democracia, tales como la verdad noticiosa, la calidad del ejercicio periodístico y la confiabilidad del sistema informativo.

La defensa del televidente o del usuario de medios frente a la propaganda, que por lo demás termina naturalizándose en sociedades que viven conflictos externos o conflictos armados internos prolongados, debe

constituir un lineamiento central de una formación ciudadana para la relación crítica con los medios, y de una política público-estatal democrática para el manejo de las comunicaciones.

Los casos de los populismos de izquierda o de derecha, como los de Fujimori y Uribe Vélez, deben producir lecciones a tener en cuenta desde el campo y la crítica periodísticos, con miras a generar condiciones que permitan defender la verdad noticiosa, el pluralismo y la democracia informativa, amenazada muchas veces por estas personalidades carismáticas, autoritarias y omnipresentes que terminan copando abusivamente la esfera pública y el espacio de lo decible. Orientados hacia una cualificación de la información y de la opinión ciudadana, se necesitan también diálogos de calidad y espacios de colaboración entre académicos y periodistas que mejoren y enriquezcan la producción informativa y que promuevan el tránsito fluido de saberes académicos a la sociedad, en una relación de mutuo acuerdo desarrollada en espacios de confiabilidad.

Un reto central para el tiempo por venir en la tarea que deben cumplir los medios de comunicación públicos y privados y el periodismo —el cual resulta sustancial para la reconciliación nacional— es el de cualificar la información sobre la implementación del acuerdo de paz de La Habana y el de monitorear e informar con equilibrio y un alto sentido de responsabilidad social, sobre los procesos de impartición de justicia de la JEP, los trabajos de la Comisión de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas y los informes de avance y conclusiones de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad.

REFERENCIAS

- Abad, Héctor. 2010. “Coronell y ‘El Colombiano’”. *El Espectador*, 16 de enero del 2010. <https://www.elespectador.com/opinion/coronell-y-el-colombiano-columna-182418>.
- Aels 4276. 2008. “Laureano Gómez El Basilisco”. Video de YouTube, publicado el 11 de abril del 2008. <https://www.youtube.com/watch?v=8A7Ap13g8I0>.
- Bajtín, Mijaíl. 1993. *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- 124
- Benítez, Federico y Mario Zamudio. 2015. "Las FARC hoy, selva adentro". *El Espectador*, 13 de febrero del 2015. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/las-farc-hoy-selva-adentro-544108/>.
- Bonilla, María Elvira. 2015. "La llegada de las FARC a los medios". *El Espectador*, 1.º de marzo del 2015. <https://www.elespectador.com/opinion/la-llegada-de-las-farc-los-medios-columna-546915/>.
- Bonnett, Piedad. 2017. "El escalamiento de la derecha". *El Espectador*, 1.º de abril del 2017. <https://www.elespectador.com/opinion/el-escalamiento-de-la-derecha-columna-687360>.
- Brunner, José Joaquín. 1988. *Un espejo trizado*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Cambio. Informe especial. 2008. "Los medios al tablero. Qué papel está cumpliendo el periodismo frente a la parapolítica y el Gobierno Uribe. Se abre el debate". *Cambio*, n.º 8 (29 de mayo a 4 de junio del 2008): 16-19.
- Cambridge Dictionary. 2018. "Post-truth". *Cambridge Dictionary*. <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/post-truth>.
- Caracol Televisión. 2015. *Los informantes*, domingo 15 de febrero del 2015, 8:00 p. m. Reportaje a miembros de un frente guerrillero de las FARC, actuante en los límites entre los departamentos de Caquetá y Meta.
- Colombia.com. 2019. "Resultados Elecciones Regionales 2019". *Colombia.com*. <https://www.colombia.com/elecciones/2019/regionales/resultados/alcaldia.aspx?C=AL&D=13&M=1>.
- Coronell, Daniel. 2008. "El periodismo: control ciudadano sobre los centros de poder". En *La palabra desarmada. Futuro del periodismo en Colombia*, editado por Marisol Manrique y Camilo González, 91-100. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
- El Espectador. 2011a. "Guerra, propaganda y los límites del Estado". *El Espectador*, 27 de febrero del 2011.
- El Espectador. 2011b. "Sabas culpó a Restrepo de meterle 12 000 paras". *El Espectador*, 9 de marzo del 2011. <https://www.elespectador.com/node/255700>.

- 125
- El Espectador. 2020. "El luto del partido FARC: van 185 guerrilleros asesinados". *El Espectador*, 29 de enero del 2020. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/el-luto-del-partido-farc-van-185-exguerrilleros-asesinados-articulo-902137>.
- El Espectador. 2020. "En las entrañas de una 'bodeguita' uribista". *El Espectador*, 6 de febrero del 2020.
- El Tiempo. 2011. "Gobierno aceptó falsa desmovilización de AUC: 'Aleman'". *El Tiempo*, 4 de marzo del 2011. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8964100>.
- El Tiempo. 2019. "Las polémicas y los errores que al final tumbaron a Botero". *Eltiempo.com*, 6 de noviembre del 2019. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/polemicas-del-ministro-de-defensa-guillermo-botero-431138>.
- Flood, Alison. 2016. "'Post-truth' named word of the year by Oxford Dictionaries". *The Guardian*, 15 de noviembre del 2016. <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries>.
- Flórez, Rubén Darío. 2008. "Concentración, propaganda gubernamental, patriotismo intolerante y ausencia de espacios para la opinión crítica", comunicación por internet con el autor, 11 de mayo del 2008.
- Gómez, Sergio. 2009. "'Chuzadas' del DAS son alarmantes: E. U. Fuerte reclamo del Departamento de Estado". *El Tiempo*, 12 de septiembre del 2009.
- Hernández, Salud. 2012. "Pacho Santos. Extraña salida". *El Tiempo*, 9 de septiembre del 2012.
- Lederach, John Paul. 2016. "Pioneros en la construcción de la paz desde las regiones. Liderar en la re-humanización y la recuperación de confianza". *Alto Comisionado para la Paz*, 30 de agosto del 2016. <http://www.alto-comisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2016/noviembre/Pioneros-en-la-construccion-de-paz-desde-la-regiones.aspx>.
- Linares, Juan. 2008. "De RCN a embajador". *Semana.com*, 22 de septiembre del 2008.
- López de la Roche, Fabio. 2009. *Conflicto, hegemonía y nacionalismo tutelado en Colombia 2002-2008: Entre la comunicación gubernamental*

mental y la ficción noticiosa de televisión. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

126 **López de la Roche, Fabio.** 2014. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia y Penguin Random House.

López de la Roche, Fabio. 2015. "Entre lo deseable y lo posible para poder vivir en paz: cambios en la comunicación mediática y en las culturas políticas de derechas e izquierdas". En *Transición, democracia y paz*, editado por Alejo Vargas Velásquez, 113-141. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz.

López de la Roche, Fabio. 2018a. "La comunicación social, los grandes medios y la propaganda negra del Centro Democrático en el triunfo del no en el plebiscito del 2 de octubre del 2016". En *Retos a la comunicación en el posacuerdo: Políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*, editado por Fabio López de la Roche y Edwin Gerardo Guzmán, 209-222. Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía, Universidad Nacional de Colombia.

López de la Roche, Fabio. 2018b. "Noticias RCN de Claudia Gurisatti y la indisposición sistemática de su audiencia televisiva contra el proceso de paz entre el Gobierno Santos y las FARC". En *Retos a la comunicación en el posacuerdo: Políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*, editado por Fabio López de la Roche y Edwin Gerardo Guzmán, 223-242. Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía, Universidad Nacional de Colombia.

López de la Roche, Fabio. 2018c. "Reconocimientos y transformaciones en las culturas políticas de la izquierda". En *¿Cómo mejorar a Colombia? 25 ideas para reparar el futuro*, editado por Mauricio García, 209-226. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia y Editorial Planeta Colombiana.

López de la Roche, Fabio. 2019. "Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1o. de abril del 2017, contra el presidente Santos y el proceso de paz. Análisis del registro fotográfico del evento". En *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y (pos)*

conflicto, editado por Sergio Roncallo-Dow, Juan David Cárdenas y Juan Carlos Gómez Giraldo, 41-80. Chía: Universidad de La Sabana.

127 **Marín, Alexander.** 2011. "Justicia y Paz va a fracasar". *El Espectador*, 6 de agosto del 2011. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/justicia-y-paz-va-fracasar-articulo-289919>.

Molano, Alfredo. 2015. "A voz en cuello". *El Espectador*, 21 de febrero del 2015. <https://www.elespectador.com/opinion/voz-en-cuello-columna-545435>.

Noticias RCN. 2017. "Eva lo sabe". *Noticias RCN*, 2 de junio del 2017, emisión de las 7:00 p. m.

Noticias RCN. 2016. *Noticias RCN*, 24 de agosto del 2016, emisión de las 12:30 p. m.

Orozco, Cecilia. 2010. "Cierre de la revista 'Cambio', golpe al periodismo de denuncia". Entrevista a Rodrigo Pardo y María Elvira Samper. *El Espectador*, 12 de febrero del 2010.

Orozco, Cecilia. 2020. "Hostigamiento oficial a la prensa libre". *El Espectador*, 12 de febrero del 2020.

Oxford Dictionary. (2018). "Post-truth". *Oxford Dictionary*. <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>.

Ramírez Prado, Juliana. 2016. "El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia". *Asuntos Legales*, 4 de octubre del 2016. http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campa%C3%B1a-m%C3%A1s-barata-y-m%C3%A1s-efectiva-de-la-historia_427891.

Reyes, Yesid. 2020. "¿Una paz epidérmica?". *El Espectador*, 14 de enero del 2020. <https://www.elespectador.com/opinion/una-paz-epidermica-columna-899551>.

Reyes, Yolanda. 2008. "La fábula de Lambicolor". *El Tiempo*, 21 de mayo del 2008. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4198797>.

Ruiz, Yolanda. 2017. "No es 'posverdad', es mentira". *El Espectador*, 21 de junio del 2017. <https://www.elespectador.com/opinion/no-es-posverdad-es-mentira-columna-699414>.

- 128 Samper Pizano, Daniel. 2008. "Cianuro, peleas presidenciales y otros venenos". *El Tiempo*, 2 de septiembre del 2008. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4496681>.
- Semana. 2008. "'Todopoderoso'. La creciente influencia de Uribe en el Congreso, las Cortes, los medios y la opinión es un enorme desafío para la democracia colombiana". *Semana*, n.º 1351, 20 de marzo 2008. <http://www.semana.com/wf.infoArticulo.aspx?idArt=110389>.
- Semana. 2009. "El conflicto se ha movido a zonas que no estaban afectadas". *Semana*, 22 de septiembre del 2009. <https://www.semana.com/nacion/problemas-sociales/articulo/el-conflicto-ha-movido-zonas-no-estaban-afectadas/107778-3>.
- Semana. 2016. "¡Acuerdo YA!". *Semana*, n.º 1798, octubre del 2016.
- Semana. 2017a. "En sus marcas". *Semana*, n.º 1829, 21 al 28 de mayo.
- Semana. 2017b. "El fantasma del castrochavismo". *Semana*, n.º 1832, 11 al 18 de junio del 2017.
- Semana. 2018. "Corte Suprema deja en firme decisión contra Álvaro Uribe". *Semana.com*, 4 de octubre del 2018. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-corte-suprema-investigara-a-alvaro-uribe-por-falsos-testigos/563178>.
- Semana. 2019a. "Emilio Archila, el otro comisionado de paz". *Semana.com*, 20 de julio del 2019. <https://www.semana.com/nacion/articulo/emilio-archila-es-el-consejero-presidencial-encargado-del-acuerdo-de-paz/624321>.
- Semana. 2019b. "¡Alerta roja!". *Semana*, n.º 1928, 14 al 21 de abril del 2019.
- Semana. 2019c. "¿Será posible gobernar así de solo?". *Semana*, n.º 1936, 9 al 16 de junio del 2019.
- Semana. 2019d. "Operación Silencio". *Semana*, n.º 1938, 23 al 30 de junio del 2019.
- Semana. 2019e. "Los formatos de la discordia". *Semana*, n.º 1940, 7 al 14 de julio del 2019.
- Semana. 2019f. "Ovejas negras". *Semana*, n.º 1940, 7 al 14 de julio del 2019.

- 129 Semana. 2019g. "Año de Aprendizaje. Al cumplir el primer año de gobierno, todavía no hay mucho que mostrar. Pero el presidente Duque tiene las condiciones y tres años para enderezar el rumbo". *Semana*, n.º 1944, 4 al 11 de agosto del 2019.
- Semana. 2019h. "Uribe, al estrado". *Semana*, n.º 1953, 6 al 13 de octubre del 2019.
- Semana. 2019i. "Operación crisis". *Semana*, n.º 1958, 10 al 17 de noviembre del 2019.
- Semana. 2020. "Chuzadas sin cuartel: la persecución a Semana". *Semana*, n.º 1967, 12 al 19 de enero del 2020.
- Sierra, Álvaro. 2008. "Elementos para el cubrimiento del conflicto y el posconflicto en Colombia. El país del Dr. Jekyll y Mr. Hyde". En *La palabra desarmada. Futuro del periodismo en Colombia*, editado por Marisol Manrique y Camilo González, 31-54. Bogotá: Corporación Medios para la Paz.
- Waisbord, Silvio. 2013. *Vox Populista: Medios, Periodismo, Democracia*. Barcelona: Gedisa.